

BOLETÍN

de la

Real Academia de Córdoba

de

Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes



AÑO XC

ENERO-DICIEMBRE 2011

Núm. 160



CÓRDOBA

Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

Academia fundada en el año 1810.

Asociada al Instituto de España.

Integrada en el Instituto de Academias de Andalucía
y en la C.E.C.E.L. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

AÑO XC

ENERO - DICIEMBRE 2011

Núm160

I. GALERÍA DE ACADÉMICOS



ILMO. SR. DR. D. ANTONIO CRUZ CASADO. Nació en El Higueral de Iznájar (Córdoba) en 1951. Licenciado en Filología Moderna por la Universidad de Córdoba (1971-1976, primera promoción). Catedrático de Lengua y Literatura Española en el IES Marqués de Comares, de Lucena, durante 33 años; número uno de su oposición a cátedras, turno libre (1978). Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Secretario del Instituto de Estudios Gongorinos de la Real Academia de Córdoba (desde 1991). Académico correspondiente por Lucena y Córdoba, desde 1991. Director de *Angélica. Revista de Literatura* (1991-2008, doce volúmenes). Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (17 de noviembre de 2011). Cronista Oficial de Iznájar. Miembro de Grupos de Investigación de la Universidad de Córdoba (“Góngora y el gongorismo”) y de la Universidad Complutense de Madrid (“Temas y géneros”).

de la literatura de la Edad de Plata”). Ha publicado más de doscientos cincuenta trabajos de investigación (artículos y libros) sobre temas de su especialidad, aparecidos en publicaciones científicas de España, Europa y América. Ha coordinado en Lucena diversos congresos nacionales e internacionales y varias jornadas y volúmenes monográficos de la Real Academia de Córdoba.

DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE: PARTIDARIOS Y DETRACTORES (CUATRO SIGLOS DE GONGORISMO)

(Discurso de ingreso como Académico Numerario, adscrito a la Sección de Bellas Letras, leído el 17 de noviembre de 2011)

ANTONIO CRUZ CASADO
ACADÉMICO NUMERARIO

RESUMEN

La obra y la figura de don Luis de Góngora y Argote (1561-1627) han llamado la atención de la crítica durante más de cuatro siglos, al menos desde que se difundieron en la corte las inconclusas *Soledades* y la *Fábula de Polifemo y Galatea*, hacia 1613, y con más intensidad a partir de ese momento. Las actitudes con respecto al escritor cordobés ofrecen habitualmente dos posiciones: la de los poetas que lo denigran frente a los comentaristas que lo alaban. Además, la fama de Góngora ha pasado por altibajos: desde su momento de apogeo en los siglos XVII y, de nuevo, en el XX, hasta el declive y el rechazo que sufre en una etapa intermedia, durante los siglos XVIII y XIX, sobre todo en lo que se refiere a sus obras mayores. Al análisis de esta trayectoria está dedicado este discurso, mediante la aplicación de algunos rasgos de la corriente crítica alemana llamada estética de la recepción.

ABSTRACT

The works and personality of don Luis de Góngora y Argote (1561-1627) have been object of attention from researchers for more than four centuries, at least since the unfinished *Soledades* and the *Fable of Polifemo and Galatea* were distributed in court, around 1613, and more intensely from that moment on. The stances towards the Cordoban writer usually offer two viewpoints: that of the poets who belittle him opposing those commentators who praise him. Furthermore, Góngora's reputation has seen ups and downs: from the moment of its peak in the 17th and 20th centuries, to the decline and rejection he suffers in an intermediate stage, during the 18th and 19th centuries, especially in what concerns his major works. This speech is devoted to the analysis of this career in the criticism of his works, by applying the principles of the German theory of literary studies called 'reception-aesthetics'.

PALABRAS CLAVE

Poesía. Siglo de Oro. Góngora. Fama póstuma. Siglos XVII al XX. Estética de la recepción.

KEY WORDS

Poetry. Spanish Golden Age. Góngora. Posthumous reputation. 17th to 20th centuries. Reception-aesthetics.

Y así, por no dilatar más este pensamiento, concluyo por consuelo del mío, con aquel dístico de Ovidio, en la Elegía décima de su primer libro:

*Scindentur vestes, gemmae frangentur, et aurum:
Carmina quam tribuent, fama perennis erit.*

*Todo se acabará con los diversos
cursos del tiempo, el oro, los vestidos,
las joyas y tesoros más válidos,
y no el nombre inmortal que dan los versos.*

Bernardo de Balbuena, *Compendio apologético en alabanza de la poesía* (1604)¹.

Saludos y agradecimientos

Excmo. Sr. Director de esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, prestigiosa institución, cuyo bicentenario acabamos de cumplir, Ilustrísimas autoridades, Ilustre cuerpo académico, Sras. y Sres., querida familia, queridos amigos: me cabe el honor y el contento de pronunciar esta noche ante Vds., ilustrísimas señoras, ilustrísimos señores, mi discurso de ingreso en esta docta casa, en la que tantos críticos, intelectuales y artistas cordobeses han tenido y tienen acogida desde hace más de doscientos años. A ellos me gustaría unirme, como el último de todos, tanto cronológica como intelectualmente. Esta aceptación en tan selecto círculo académico no se debe a mis escasos merecimientos personales sino más bien a la bondadosa decisión con que un grupo de sus componentes más cualificados decidieron honrarme en su momento. Bien es cierto que, a lo largo de mucho tiempo, dos décadas largas (“que veinte años no es nada”, dice el tango popularizado por Gardel), he venido cumpliendo en lo que he podido con las tareas que esta Real Academia, sus directivos y representantes, han tenido a bien confiarme, como un académico correspondiente más y, de manera especial, como secretario del Instituto de Estudios Gongorinos².

¹ Bernardo de Balbuena, *Grandeza mexicana*, México, Melchior Ocharte, 1604 (facsimil: México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927). El *Compendio apologético en alabanza de la poesía*, del mismo autor, ocupa el resto del volumen a partir del folio 120 r., y ss.; la cita se encuentra al final del tratado citado, f. 140 v., grafía actualizada. En el mismo texto se encuentra una temprana referencia a Góngora, entre las que se hacen a muchos otros poetas y a diversos nobles: “el agudísimo don Luis de Góngora”, f. 135 r. Por lo que respecta al original latino, como dice Balbuena, se encuentra en los últimos versos de la “Elegía X” del *Amorum Liber Primus*, de Ovidio, cfr., P. Ovidii Nasonis, *Opera Omnia*, Lipsiae, In Libreria Veidmania, 1758, p. 122; normalizamos el texto transcrito por Balbuena a la vista de esta edición.

² Mis aportaciones al ámbito de los estudios gongorinos han aparecido en el *Boletín de la Real Academia*

Y vengo hoy a cumplir también, como exigen las normas de esta institución, mediante la lectura de mi discurso de ingreso, con la confianza que Vds. depositaron en mis cualidades intelectuales, puestas, más de una vez y en muchos lugares, al servicio de la literatura y de la crítica.

de Córdoba y en otras publicaciones, entre ellas están: "Las Soledades de Góngora y la narrativa de aventuras peregrinas", *El Barroco* en Andalucía, Córdoba, Publicaciones de la Universidad de Córdoba y del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1987, tomo VII, pp. 145-160; "Góngora a la luz de sus comentaristas. (La estructura narrativa de las *Soledades*)", *Dicenda*, Revista de la Universidad Complutense de Madrid, 5, 1986, pp. 49-70; "Hacia un nuevo enfoque de las *Soledades* de Góngora: Los modelos narrativos", *Revista de Literatura*, tomo LII, nº 103, 1990, pp. 67-100; "Secuelas de la Fábula de Polifemo y Galatea: versiones barrocas a lo burlesco y a lo divino", *Criticón* [Universidad de Toulouse Le Mirail], 49, 1990, pp. 51-59; "La evocación de Góngora en Rubén Darío", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 123, julio-diciembre, 1992, pp. 225-228; "Góngora según Azorín", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 124, enero-junio, 1993, pp. 55-64; "Algunas secuelas de las *Soledades*: del barroco tardío al 27", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 125, julio-diciembre, 1993, pp. 183-194; "La prensa cordobesa en la celebración del centenario de Góngora (1927)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 127, julio-diciembre, 1994, pp. 119-139; "Una poética de la oscuridad, de Joaquín Roses Lozano", *Angélica. Revista de Literatura*, 6, 1994, pp. 397-400; "Góngora poeta áulico: la visita del Príncipe de Gales", en *Saggi in onore di Giovanni Allegra*, ed. Paolo Caucci Von Saucken, Perugia, Università degli Studi di Perugia, 1995, pp. 169-185; "Un *pastoral albergue*: una comedia atribuida a Lope e influida por Góngora", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, LXVI, nº 129, julio-diciembre, 1995, pp. 137-147; "La polémica literaria con motivo de la visita del Príncipe de Gales (1623) y la intervención de Mira de Amescua", en *Mira de Amescua en candelero*, Actas del Congreso Internacional sobre "Mira de Amescua y el Teatro Español del siglo XVII", (Granada, 27-30 octubre de 1994), Granada, 1996, I, pp. 201-215; "Estancias en el estilo de don Luis" (El trasfondo gongorino de la controversia entre Juan Ruiz de Alarcón y Francisco de Quevedo)", en *Estudios sobre Góngora*, Córdoba, Excmo. Ayuntamiento y Real Academia, 1996, pp. 45-72; "Caballos andaluces y toros de lidia: las *Advertencias o preceptos de torear con rejón* (1651), de D. Pedro Jacinto de Cárdenas y Angulo", en *Actas de las I Jornadas de la Real Academia en Córdoba sobre El Caballo* (Córdoba, 15 al 17 de diciembre de 1994), Córdoba, Excma. Diputación, 1995 [1996], pp. 127-137; "Cristo-Acis en la cruz (Sobre el proceso de simbolización religiosa a partir del *Polifemo* de Góngora)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 135, julio-diciembre, 1998, pp. 65-70; "Cristóbal de Monroy y Silva, admirador e imitador de don Luis de Góngora", en *Angélica. Revista de Literatura*, 9, 1999, pp. 57-76 y en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 137, julio-diciembre, 1999, pp. 61-78; "Un seguidor de Góngora, oriundo de Baena: Miguel Colodrero de Villalobos (1608-¿1660?)", en *Angélica. Revista de Literatura*, 10, 2000-2001, pp. 119-132; "Tanto por plumas..." Góngora y los poetas cordobeses del Siglo de Oro", en *Arbor*, núm. 654 ("Córdoba Ciudad Trimilenaria, ed. Ángel Aroca Lara), Junio, 2000, pp. 277-295; "El retrato literario en verso: un poema de Góngora y una secuela", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 142, enero-junio 2002, pp. 181-193; "Góngora y Cernuda", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, LXXXI, nº 143, julio-diciembre, 2002, pp. 135-144; "En la órbita de Góngora: la poesía de José Pérez de Ribas (1590-1651)", en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. New York, 16-21 de julio de 2001, ed. Isafas Lerner, Robert Nival y Alejandro Alonso, Newark, Juan de la Cuesta, 2004, vol. II, pp. 149-158; "Las *Lecciones Solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote* (1630) de José de Pellicer", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, LXXXIII, nº 146, enero-junio, 2004, pp. 107-123; "Cristo-Acis en la cruz (Sobre el proceso de simbolización religiosa a partir del *Polifemo* de Góngora)", en Feliciano Delgado León, Manuel Gahete Jurado y Antonio Cruz Casado, coord., *La poesía religiosa de Góngora*, Córdoba, Cajasur, 2005, pp. 119-129; "Presencia y huella de don Luis de Góngora en algunos libros poéticos de Manuel Gahete", en *Ánfora Nova*, núm. 61-62, Rute, 2005, pp. 74-77; "Fama póstuma de Góngora: la "Égloga fúnebre a Don Luis de Góngora" (1638) de Martín Angulo y Pulgar" en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Monterrey, México, del 19 al 24 de julio de 2004*, coord. Beatriz Mariscal, María Teresa Miaja de la Peña, vol. 2, 2007, pp. 113-126; "La cultura cordobesa en la época de Góngora: antecedentes y contemporáneos", en *La hidra barroca: varia lección de Góngora*, ed. Rafael Bonilla Cerezo y Giuseppe Mazzochi, Sevilla, Consejería de Cultura, 2008, pp. 91-106; *Pasos de un peregrino: estudios sobre don Luis de Góngora y su influencia*, Rute, Editorial Ánfora Nova, 2009; *Escritores Andaluces del Siglo de Oro*, Granada, CajaGranada, 2009, Col. Cuadernos del Museo; "El *Panegírico al Duque de Lerma* (c. 1617), de don Luis de Góngora: texto y contexto", *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (París, julio de 2007), ed. Pierre Civil y Françoise Cremoux, Madrid, Iberoamericana, 2010, pp. 156-163 (del vol. *Literatura áurea*), etc.

Pero, antes de proseguir, vaya por delante mi más profundo y explícito agradecimiento a toda la Academia, por mi nombramiento como Académico Numerario, agradecimiento que quiero concretar en la persona del Director de esta Real Academia, Excmo. Sr. Dr. D. Joaquín Criado Costa, y de manera especial en los Sres. Académicos Numerarios que presentaron la propuesta de mi nombramiento, Ilma. Sr. Dra. Dña. María José Porro Herrera, Ilma. Sra. Dra. Dña. Ana Padilla Mangas e Ilmo. Sr. Dr. D. José Cosano Moyano. También a este último, modelo de académicos y ejemplo de bondad y de amistad para conmigo, al igual que mis admiradas compañeras en tareas docentes y afinidades electivas, tengo que agradecer su disponibilidad para responder a este discurso de ingreso, tarea adicional a sus diversas obligaciones académicas, por lo que le quedo inmensamente agradecido. Con todo, al mismo tiempo, quiero señalar como prevención ante Vds. que los elogios que pueda decir de mí, en la parte correspondiente a su respuesta a este discurso, estarán motivados más por su generosa amistad que por lo que pueda significar la tarea que como profesor he venido desarrollando en institutos de pueblo, institutos prestigiosos, sin duda, en los que he conseguido compaginar una decidida vocación por el estudio y la investigación con la docencia. A fin de cuentas, como decía Jorge Luis Borges³, estoy más orgulloso de todo lo que he leído y aprendido que de lo que haya podido escribir y publicar yo mismo.

Gracias, pues, a todos los Sres. Académicos, preclaros ingenios, cordobeses en su mayoría, con los que tanto he aprendido y seguiré aprendiendo, y a todos ustedes que han querido acompañarnos en esta fría tarde preelectoral, en este hermoso salón de la Universidad de Córdoba, institución y Alma Mater mía, a la que también deseo manifestar mi gratitud más sincera, como uno de sus alumnos primeros en el tiempo, puesto que pertenezco a la primera promoción de Filología, que comenzó su andadura en 1971 para concluir ciclo en 1976.

Y gracias también, y no en menor medida, a mi familia que siempre me alentó y ayudó a conseguir lo que quise o pude alcanzar, especialmente a mis padres y hermanos, a mis hijos, Juan y Ana Belén, y sobre todo a mi mujer, Juana Toledano Molina, también académica, con la que tantas cosas me unen y que me sirve de acicate, impulso y firme mantenedora en todas mis empresas intelectuales, casi caballerescas, de las que a veces resultan trabajos de amor perdidos, que diría Shakespeare, “perdidos unos, otros inspirados”, según el conocido verso de don Luis.

Recuerdo a don Miguel Salcedo Hierro

Me toca, además, por imperativos del destino, ocupar la vacante que dejó uno de los grandes académicos de esta institución, el Ilustrísimo Señor Don Miguel Salcedo Hierro (1923-2010), al que la Parca cruel, que dirían los clásicos, nos arrebató un triste mes de mayo del año pasado, en un día, el 19, muy cercano al fallecimiento de otro

³ Borges comenzaba así el poema “Un lector”: “Que otros se jacten de las páginas que han escrito; / a mí me enorgullecen las que he leído”, Jorge Luis Borges, *Elogio de la sombra, Obras completas*, Barcelona, Emecé Editores, 1989, vol. II, p. 394. El escritor retoma luego la idea en el prólogo general a la colección “Biblioteca Personal de Jorge Luis Borges”: “Que otros se jacten de los libros que les ha sido dado escribir; yo me jacto de aquellos que me fue dado leer, dije alguna vez. No sé si soy un buen escritor; creo ser un excelente lector o, en todo caso, un sensible y agradecido lector”, en Anónimo, *El libro de los muertos*, Barcelona, Orbis, 1988, p. 5; vol. 80 de la colección.

eximio cordobés, don Luis de Góngora, que lo hizo el 23 de mayo; claro que una diferencia de casi cuatro siglos separa a ambos ingenios.

De su amable personalidad y de su buen hacer en el ámbito de la enseñanza, del teatro, de la vida académica, nos hicimos eco en la sesión necrológica que en su memoria se celebró en esta Academia, con recuerdos entrañables y exposición de variados aspectos de su trayectoria vital, todos ellos caracterizados por su gran valía personal. A don Miguel se debió la iniciación de los estudios de arte dramático en Córdoba, a mediados del siglo XX, y fue director de la Escuela Superior de Arte Dramático de esta ciudad, además de Cronista Oficial de la misma. Hizo gala de su cordobesismo en numerosos libros y ensayos, como el titulado *Córdoba* (1971), guía de la ciudad varias veces reeditada, o los estudios sobre el Alcázar de los Reyes Cristianos (1975), el museo Julio Romero de Torres (1975) o la Mezquita Catedral (2000), sin olvidar sus interesantes aportaciones en el ámbito de la gastronomía, con títulos como *La cocina andaluza* (1989) o *La cocina familiar antigua*.

Tal como recordábamos en nuestra intervención en la sesión necrológica citada, “sus aportaciones culinarias están enraizadas en lo más íntimo del saber popular, y de ello son ejemplos, además de los libros citados, los textos insertos en diversos volúmenes colectivos, como las actas académicas de Lucena y de Iznájar, tan interesantes como los atinados estudios de la múltiple y variada cultura cordobesa, entre los que destaca, en nuestra opinión, los dedicados a Ricardo de Montis y la magna edición de sus *Notas cordobesa*”. Allí señalábamos también la conveniencia de recopilar “sus aportaciones a la poesía lírica cordobesa, tanto como prologuista y conecedor de la misma, como en su faceta de poeta”. Entre nuestros gratos recuerdos de don Miguel, se encuentran las lecturas poéticas, más bien interpretaciones dramáticas, de diversos poemas, en el día de Góngora o en celebraciones parecidas, con una voz y una dicción magníficas, que hacían hermoso y extraordinario cualquier texto mediano.

Y los académicos más recientes, como es mi caso, encontramos siempre en él apoyo, consejo e incluso elogio, algo propio de su buen carácter, de su bondad personal, más que de las poco significativas aportaciones que hicimos en alguna ocasión. Descanse en paz nuestro buen amigo, en tanto que seguimos compartiendo el sentimiento de su familia, de su hija, nuestra querida compañera en tareas académicas, doña Marisol Salcedo Morilla, buena conecedora también de muchos de los ámbitos de estudio en los que destacó don Miguel Salcedo por derecho propio.

Discurso

Y ahora, al abordar el tema del discurso elegido, “Don Luis de Góngora y Argote: partidarios y detractores (cuatro siglos de gongorismo)”, uno siente la sensación de cierto vértigo interior, puesto que, en los minutos prescritos por esta institución, consideramos que hay que dar noticia fidedigna, si no puntual, de lo que se ha pensado a lo largo de más de cuatrocientos años en torno a Góngora y a su poesía. Inevitablemente recordamos aquella anécdota, atribuida en la Edad Media, por Tomás de Cantimpré, a San Agustín, en la que el santo religioso anda dando vueltas en su mente al complejo misterio de la Santísima Trinidad y encuentra de repente un niño a la orilla del mar que quiere vaciar todo el océano en un pequeño hoyo que ha hecho en la arena, cosas imposibles ambas para las capacidades humanas, tanto mentales como físicas. En un registro lingüístico más coloquial, podríamos recordar aquella frase de nuestra

expresión diaria: “Mucho arroz pa un pollo”, y de esta forma, tal como se atribuyó en muchos casos a Góngora, utilizamos dos formas distintas de expresión para una misma idea: un nivel más culto y elevado junto a otro más corriente, sabiendo al mismo tiempo que ambas son adecuadas para indicar el grado de dificultad en la tarea que iniciamos. Como se sabe, una de las cuestiones más difundidas a propósito del estilo gongorino es la capacidad o incapacidad de comprensión de los textos poéticos por parte del receptor, del lector, estilo que oscila entre la obscuridad suma (“honra me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes, que esa es la distinción de los hombres doctos, hablar de manera que a ellos les parezca griego”⁴, que decía don Luis, con un marcado tono de orgullo) y la claridad más meridiana (“Patos del aguachirle castellana”⁵, decía el mismo con respecto a los poetas de la tendencia de Lope, en tanto que de éste comentaba, al mismo tiempo que jugaba con su apellido, “con razón Vega, por lo siempre llana”⁶), división estilística que ha sido objeto de críticas razonadas y competentes. Pero no adelantemos tarea sobre estas cuestiones, sino que procuremos ir de manera ordenada.

Aspectos generales

A propósito de Góngora se nos ofrecen, en estos cuatro siglos aproximadamente, los que han transcurrido desde la polémica difusión de las *Soledades* (1613), en la corte española, hasta ahora, primeras décadas del siglo XXI, una serie de aspectos paradójicos que queremos destacar, rasgos que al mismo tiempo nos van a proporcionar cierta idea de su personalidad y de su obra.

Así podemos señalar que don Luis es un poeta prácticamente inédito, que no publica y se resiste a ello todo lo que puede, por lo que no llega a su público mediante la edición de libros, sino sólo con la difusión de manuscritos, de copias que reparte y de las que en muchos casos no conserva originales; en este sentido, sabemos que no imprime ningún volumen independiente durante su vida con obras propias, aunque figura en las recopilaciones poéticas más importantes de su momento, así en la *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España*, de 1605, reunidas por el antequerano Pedro de Espinosa⁷, el lírico mejor representado es Góngora, con 36 composiciones; allí están también Lope de Vega, con 7, y Quevedo con unas 17, ambos enemigos personales del cordobés en el ámbito de la creación literaria. Su presencia es constante, por otra parte, en los numerosos romanceros de finales del XVI y principios del XVII, lo que solemos llamar el Romancero nuevo.

No obstante, desde la década de los años ochenta del siglo XVII, es decir, a partir de 1580, relativamente joven, con menos de treinta años, lo vemos colaborando con elogios poéticos en verso, tal como se llevaba entonces, en publicaciones de variados escritores de la época, como comprobamos en la traducción de *Las Lusíadas*, de Luis de

⁴ Luis de Góngora, *Epistolario completo*, ed. Antonio Carreira, concord. Antonio Lara, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1999, p. 2.

⁵ Luis de Góngora, *Obras completas, I. Poemas de autoría segura. Poemas de autenticidad probable*, ed. Antonio Carreira, Madrid, Biblioteca Castro, 2000, p. 650. El poema se incluye en la sección de “autenticidad probable”.

⁶ *Ibid.*

⁷ Pedro de Espinosa, *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, Valladolid, Luis Sánchez, 1605 (ed. facsímil, Madrid, Real Academia, 1991); el índice de composiciones de cada autor figura en la tabla de algunos ejemplares y que aquí se incluye como apéndice.

Camoens, en versión del sevillano Luis Gómez de Tapia (1580), al que está dedicada la canción “Suene la trompa bélica”⁸, al igual que en la edición de *La Austriada* (1584), de su paisano Juan Rufo, jurado de Córdoba, con el soneto que empieza, “Cantaste, Rufo, tan heroicamente”⁹ o en *El perfecto regidor* (1586), de Juan de Castilla y Aguayo, caballero veinticuatro de la ciudad de Córdoba, con otro soneto¹⁰.

Góngora se muestra siempre reacio a imprimir su obra, y prohíbe taxativamente mediante un poder notarial, fechado el 30 de septiembre de 1605, otorgado al capitán don Lorenzo de Zúñiga y Avellaneda, residente en Pamplona, que se imprima algo suyo en Navarra: “contradiga cualquier impresión o estampa que se pretenda hacer o hiciere de cualquier obra mía por cualquier persona”¹¹, mantiene allí. Sólo parece acceder nuestro poeta cuando se le pide por parte de algún noble importante, interesado en la cuestión, como el todopoderoso Conde Duque de Olivares, del que espera variadas recompensas en hábitos de alguna orden militar para sus familiares. He aquí como cuenta una entrevista con el famoso personaje, en una carta dirigida a su amigo Cristóbal de Heredia, fechada en Madrid, el 8 de julio de 1625:

“Ahora apretaré en lo del hábito, que lo tengo por seguro, a cuenta de lo que me dijo ayer el señor conde de Olivares, yéndole a besar la mano por la situación y pidiéndole licencia para importarle en lo del hábito: “Tenga paciencia, que no peleo en el Brasil”. Y riéndose, luego me volvió a decir: “Todo se hará bien lo más presto que se pueda”. Despidiéndome contento, dijo: “El diablo harte de hábitos a estos de Córdoba, y más a los que han concedido los millones”. Yo me salí riendo y él lo quedó más, porque estos días está de buen humor con las victorias de Bredá y el Brasil. Es fuerza esperar y morir en el ínterim”¹².

La gestión del pretendiente en la corte, por lo que se refiera a estas cuestiones, parece que tiene resultado positivo, de la misma manera que ya lo había tenido al obtener, en 1622, un hábito de Santiago para su sobrino don Francisco de Góngora y Argote¹³, hijo de su hermano menor, Juan de Góngora y Argote¹⁴.

Claro que el racionero cordobés era consciente del valor de su obra, y así encarga a su sobrino, don Luis de Saavedra, al que otras veces suele llamarse don Luis de Góngora, el cuidado y edición de su producción literaria, como establece en una escritura de donación, fechada casi al final de su vida, el día 1 de noviembre de 1626, en los siguientes términos: “que por cuanto yo he hecho algunas obras, así en poesía como en prosa, y dellas tengo voluntad de hacer donación a don Luis de Saavedra y Góngora, mi sobrino, Racionero de la Santa Iglesia de Córdoba, para que él suplique a Su Majestad y señores de su Real Consejo le den licencia para imprimillas en su

⁸ Luis de Góngora, *Obras completas*, I. Poemas de autoría segura. Poemas de autenticidad probable, ed. Antonio Carreira, op. cit., p. 3.

⁹ *Ibid.*, p. 47.

¹⁰ *Ibid.*, p. 619, de autenticidad probable.

¹¹ Krzysztof Sliwa, *Cartas, documentos y escrituras de Luis de Góngora y Argote (1561-1627) y de sus parientes*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2004, vol. I., pp. 321-322, gráfica actualizada en éste y en todos los casos siguientes.

¹² Luis de Góngora, *Epistolario completo*, ed. Antonio Carreira, op. cit., p. 195.

¹³ Krzysztof Sliwa, *Cartas, documentos y escrituras de Luis de Góngora y Argote (1561-1627) y de sus parientes*, op. cit., p. 854.

¹⁴ Cfr. Robert Jammes, *Études sur l'oeuvre poétique de don Luis de Góngora y Argote*, Bordeaux, Féret et fils, 1967, p. 647 y ss., para el cuadro genealógico.

cabeza y él goce de sus aprovechamientos”¹⁵. Este personaje, al que no podemos menos de tildar de descuidado o incompetente, es el culpable de que se hayan perdido las obras en prosa de Góngora, a las que se hace referencia en este documento, en el que se percibe además el afecto familiar que le tenía, “a quien le hago esta donación –añade más adelante– por el amor que le tengo y por causas y justos respetos que a ello me mueven”¹⁶. En realidad, parece como si este sobrino le hiciese poco, o ningún, caso a don Luis, como se deja claro en una carta a Francisco Flores de Vergara, desde Madrid, 6 de enero de 1626, en la que comenta: “No deje vuesa merced de escribirme todos los ordinarios y quejarse de mi parte a mis sobrinos que no me hayan avisado de ello, principalmente a don Luis de Saavedra, siendo ocasión esta en que debían de concurrir todos”¹⁷. En ocasiones Góngora deja traslucir el mal humor o la irritación que le provoca este personaje, como cuando concluye una epístola a Cristóbal de Heredia (Madrid, 10 de junio de 1625) con estas palabras: “A don Luis de Saavedra no irrite vuesa merced ahora hasta que placiendo a Dios llegue yo a Córdoba, que dará con los huevos en la ceniza”¹⁸.

Sabemos además que nuestro escritor no se preocupó siquiera de guardar copia de sus obras, y mucho menos de coleccionarlas en un códice, sino que se encuentran difundidas ampliamente en manuscritos, con numerosas interpolaciones de otros poetas, para tarea y goce de los gongoristas del futuro. Otros hicieron estas recopilaciones por él, con los consiguientes errores, de tal manera que la transmisión manuscrita gongorina es un apartado importante de cualquier estudio sobre el gran poeta cordobés, aunque gracias a este descuido o falta de interés, se nos han conservado algunos manuscritos extraordinarios, como el Manuscrito Chacón, recopilado por don Antonio Chacón y Ponce de León, señor de Polvoranca, escrito con un gusto y una belleza extraordinaria, quizás por alguno de los Morante, de la conocida familia de calígrafos españoles del Siglo de Oro, con el destino de servir de obsequio a personaje tan importante y tan admirador de don Luis como el ya citado Conde Duque de Olivares. El manuscrito presenta correcciones autógrafas del poeta, señalando los poemas que no son suyos, así como una ordenación cronológica que todos los gongoristas han tenido en cuenta.

Aunque en los últimos años de su vida, don Luis intentó editar su obra, recurriendo a cartapacios o colecciones que no eran de su propiedad, por los que llegó a pagar bastante dinero, (poner notas a pie, a este asunto), los poemas de Góngora, recogidos aisladamente en volumen, se publican sólo después de su muerte, algunos muy poco después de su fallecimiento, en el mismo año de 1627, con numerosos problemas de fiabilidad, sin el nombre de autor en alguna ocasión, como la edición que preparó Juan López de Vicuña, titulada *Obras en verso del Homero español* (Madrid, 1627), impreso que tuvo problemas con la inquisición, y ediciones incompletas y erradas en otras ocasiones, lo que es el caso del volumen *Todas las obras de don Luis de Góngora en varios poemas* (Madrid, 1633), por “Gonzalo de Hoces y Córdoba, natural de la ciudad de Córdoba”, como reza la portada, que tuvo diversas reediciones, nueve veces entre 1633 y 1654, todo un éxito para la época, pero que fue duramente criticada por el autor

¹⁵ Krzysztof Sliwa, *Cartas, documentos y escrituras de Luis de Góngora y Argote (1561-1627) y de sus parientes*, op. cit., p. 902.

¹⁶ *Ibid.*, p. 903.

¹⁷ Luis de Góngora, *Epistolario completo*, ed. Antonio Carreira, op. cit., pp. 206-207.

¹⁸ *Ibid.*, p. 192.

del “Escrutinio sobre las impresiones de las obras poéticas de don Luis de Góngora”, texto cuya autoría ha sido adjudicada al cordobés José Pérez de Ribas¹⁹.

El propio Quevedo, enemigo acérrimo de don Luis, se hace eco de tan mala edición al dar a la imprenta, un año después, en 1634, su obra *La cuna y la sepultura*, y dice así en un escrito dedicado “A los doctos modestos y piadosos”:

“Y viendo cuán impiamente han perseverado en esta maldad los invidiosos de don Luis de Góngora, sin hartarse de venganza en la primera impresión, añadiéndole en esta postrera cosas que no hizo, he determinado de imprimir lo que he escrito todo. Conténtese con el mal que me hacen en obligarme a padecer la penitencia de mis yerros, imprimiéndolos de miedo de que no me los aumenten, escogiendo por mejor el padecer su reprehensión vivo que su venganza muerto”²⁰.

Entre las primeras ediciones póstumas, relativamente cercanas a su muerte, se encuentran también volúmenes con sus obras mayores que insertan extensos comentarios y anotaciones de sus respectivos autores, como *El Polifemo de don Luis de Góngora comentado* (Madrid, 1629), de don García de Salcedo Coronel, *Las lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote, Píndaro andaluz y príncipe de los poetas líricos de España* (Madrid, 1630), de don José Pellicer de Salas y Tovar, o la *Ilustración y defensa de la fábula de Píramo y Tisbe* (Madrid, 1636), de Cristóbal de Salazar Mardones. Hay también volúmenes con obras de don Luis únicamente, eludiendo entonces los poemas más largos y más complejos, volúmenes quizás dirigidos a un público más popular, como el titulado *Delicias del Parnaso, en que se cifran todos los romances líricos, amorosos, burlescos, glosas y décimas satíricas del regocijo de las musas, el prodigioso don Luis de Góngora* (Barcelona, 1634). Además encontramos ediciones de las obras gongorinas no sólo en España, sino también en el extranjero, como comprobamos con el volumen de *Obras de don Luis de Góngora*, impreso en Bruselas, en 1659, en cuyos preliminares aparece el soneto titulado “A la nueva impresión de las obras de don Luis de Góngora”, en el que se trata de la pervivencia de la memoria gongorina a pesar del tiempo:

Renuévanse cual Fénix a la vida
 las obras del errante Peregrino,
 que en la oscuridad halló camino
 de tenebrosos pasos la salida.
 El tiempo que lo más eterno olvida,
 hoy lo humano y mortal hace divino,
 y el Betis generoso, cristalino,
 recobra su opinión casi perdida.
 Vuelve Góngora al mundo y su memoria,
 que al patrio suelo sola se redujo,
 vivirá por el orbe derramada.
 Viva el que a puerto tan dichoso os trujo,
 obras, cuya excelencia autorizada
 os hace revivir con nueva gloria²¹.

¹⁹ Cfr. Antonio Carreira, “La recepción de Góngora en el siglo XVII: un candidato a la autoría del Escrutinio”, en *Estudios sobre Góngora*, Córdoba, Excmo. Ayuntamiento y Real Academia, 1996, pp. 29-42.

²⁰ Francisco de Quevedo, “A los doctos modestos y piadosos”, *La cuna y la sepultura para el conocimiento propio y desengaño de las cosas ajenas*, Madrid, Imprenta del Reino, 1634, preliminares.

²¹ Luis de Góngora, *Obras*, Bruselas, Francisco Foppens, 1659, preliminares, grafía actualizada.

Como puede deducirse de la simple enumeración de títulos y elogios de las portadas antes indicadas, sus autores figuran entre los incondicionales de nuestro poeta, alabando y justificando todos los extremos de su singular creación y realizando, de paso, una importante aportación a la comprensión de los textos gongorinos que sirvieron pauta y guía a muchos de los críticos del pasado siglo XX; si comprendemos hoy prácticamente la totalidad de la obra gongorina se debe a estos críticos y humanistas que vivían el mismo ambiente cultural que su comentado. Con razón decía el mejicano Alfonso Reyes que era necesario volver a los comentaristas y revisar sus ediciones y notas.

Así, pues, como vamos señalando, Góngora fue denostado y alabado, considerado claro y oscuro, siempre polémico, a veces enterrado y otras resucitado, como nos encargaremos de señalar más adelante.

El hecho es que su rememoración, o más bien, la fecha de su muerte, da nombre a una generación literaria, o a un grupo poético, si se quiere: la generación o grupo poético de 1927, algo por completo inusual en el ámbito de los estudios generacionales de nuestra literatura, puesto que lo que se suele llamar el hecho generacional, en terminología del alemán Petersen, es algo de gran calado y alcance para todos los componentes de una generación literaria, como la pérdida de Cuba y Filipinas, para la generación de 1898, y de ahí toma el nombre, o la generación de 1868, que se aplica a los escritores del Realismo español que vivieron la revolución de aquel año, llamada la Gloriosa.

Y en la actualidad, don Luis de Góngora tiene tanta vigencia o más que sus compañeros de generación, si excluimos a Cervantes, que es un caso aparte; al igual o más que Lope de Vega y Francisco de Quevedo, Góngora llama poderosamente la atención de la crítica, de los estudiosos y de los simples lectores de poesía, porque su estilo implica unas altas cotas de calidad casi nunca conseguidas en nuestra lengua.

Detractores y defensores de Góngora

Una vez examinadas estas cuestiones, que configuran un personaje especial y diferente a la mayoría de los escritores del Siglo de Oro, intentemos establecer en líneas generales las corrientes de opinión de que ha sido objeto don Luis de Góngora a lo largo de estos cuatro siglos de preocupación, por parte de sus lectores y críticos, del valor de su aportación estética, en un ensayo de aplicación de algunos postulados de la crítica literaria alemana reciente, la que se desarrolla en los años finales de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, todo ello en el pasado siglo XX, corriente crítica a la que se ha llamado Estética de la recepción²². De manera simplificada, pretendemos examinar lo que han pensado un amplio número de lectores especializados, casi todos ellos poetas o críticos, a propósito de la creación gongorina, en un arco temporal que abarca aproximadamente cuatro siglos. Obviamente, y por razones de tiempo y también de conocimientos, puesto que hay muchas cosas que ignoramos todavía, no podemos hacer un repaso meticuloso a la recepción de que ha sido objeto la poesía de don Luis de Góngora, pero sí estableceremos las líneas fundamentales del aprecio o del rechazo que sufrido en estas centurias, lo que hemos llamado partidarios y detractores de la nueva

²² Entre la bibliografía sobre el tema, en español, cfr. Hans U. Gumbrecht y otros, *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca, Anaya, 1971, y José Antonio Mayoral, recop., *Estética de la recepción*, Madrid, Arco Libros, 1987. Otras publicaciones interesantes que tienen en cuenta la figura del lector: Ricardo Senabre, *Literatura y público*, Madrid, Paraninfo, 1987, y Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1993.

poesía, ciñéndonos de manera específica a la cultura española e hispánica.

Esto nos dará un panorama genérico que podemos sintetizar en pocas ideas y un amplio espectro de opiniones, ampliable o reducible a voluntad del receptor o del crítico de turno, con huecos o casillas vacías que podrán ir llenándose conforme sigan apareciendo o contabilizándose opiniones a favor o en contra del gongorismo literario. Pero además, como lo que escribimos ahora es resultado de mucho tiempo de investigación y de un amplio programa de lecturas, inacabado siempre y siempre ampliable, podemos señalar que la vigencia de don Luis en el panorama de las letras hispánicas ha sufrido una serie de notables y visibles altibajos, de ser considerado uno de los máximos puntos de atención del panorama literario a convertirse en un capítulo oscuro, mal interpretado y deleznable en otros períodos. De esta forma, Góngora estuvo en candelero, en su momento de máximo apogeo, a lo largo del primer tercio del siglo XVII, durante su vida y algunos años después de su muerte, con múltiples ediciones de su obra, que lo hacen pervivir estéticamente, aunque perdiendo progresivamente intensidad, hasta los años iniciales del siglo XVIII. Sin embargo, en este período en que su obra va perdiendo vigor en nuestras letras, lo va adquiriendo en otras literaturas cercanas, como sucede en la lírica portuguesa y en las diversas posesiones americanas de la corona española.

La corriente neoclásica del siglo XVIII supone, en general, un acentuado rechazo de la poesía gongorina, en desacuerdo con sus postulados; se menosprecian sus poemas mayores y se tiene consideración con los poemas breves, letrillas, romances y sonetos, aparentemente más asequibles, más fáciles. El siglo XIX sigue acentuando estas valoraciones negativas, más dañinas para la fama póstuma de Góngora porque proceden de cualificados críticos de la época. Sólo a finales de la centuria decimonónica se iniciará, curiosamente en Francia, entre poetas que no conocían ni siquiera nuestra lengua, cierto interés por la figura del raro, extravagante y maldito escritor español, lo que lleva a algunos modernistas a iniciar un acercamiento lírico y una tímida revisión de su figura y de su obra. Esto se lleva a cabo entre escritores de la corriente modernista, tanto hispanoamericanos como españoles, puesto que los escritores de la generación del 98 son en su mayoría contrarios a la estética gongorina y, en general, barroca, hasta desembocar en la década de los años 20 del pasado siglo, cuando desde diversas estancias, como pueden ser la Real Academia de Córdoba o el grupo de jóvenes poetas del 27, se propone un acercamiento estético y científico a la poesía que encabezó el racionero cordobés.

A partir de entonces, los grandes gongoristas del siglo XX han realizado una labor de actualización sorprendente, aunque hay que contar con algunas reacciones en contra o de simple falta de interés en otros casos²³, como la que se observa en la poesía social

²³ No encontramos especiales celebraciones, por ejemplo, en torno a 1961, fecha del cuarto centenario del nacimiento del escritor, aunque se llevó a cabo una gran exposición bibliográfica y documental, en la Biblioteca Nacional, de la que nos ha quedado un exiguo catálogo o "Guía de la exposición", de 40 páginas, con prólogo de Joaquín de Entrambasaguas, *Góngora y la literatura culta de su época (1561-1961)*. *Guía de la exposición*, Madrid, La Xilografía, s. a. [1961]; la exposición se desarrolló en un breve espacio de tiempo, entre diciembre de 1961 y el 31 de enero de 1962, y al respecto escribe Entrambasaguas: "Incluso se ha retardado esta Exposición – la primera dedicada al insigne lírico de nuestra Edad de Oro – con el fin de recoger en ella, en cuanto ha sido posible, las publicaciones y conmemoraciones, dedicadas al poeta, con motivo del IV Centenario de su nacimiento, cumplido en este año de 1961", *ibid.*, p. 6. Sin embargo, en el apartado correspondiente, "Estudios sobre Góngora y su obra", comprobamos que la mayoría de las obras expuestas

de los años 60. Con todo, en la actualidad se considera a don Luis uno de los grandes líricos, si no el primero, del abundantísimo panorama poético de nuestro Siglo de Oro.

Repasemos ahora algunas de las opiniones a favor o en contra que nos parecen más significativas o menos estudiadas, puesto que la figura y la obra de don Luis espera y asalta al lector, al crítico, en los lugares más insospechados.

El siglo XVII

De esta forma, en el primer tercio del siglo XVII, encontramos la figura de don Francisco de Quevedo, que es un conocido ejemplo de los más durísimos detractores de la poesía y de la propia persona de don Luis, a raíz de la difusión en Madrid, en torno al año 1613, del *Polifemo* y las *Soledades*. Se trata de una cuestión muy conocida y bastante debatida entre los gongoristas, algo que nos llevaría mucho tiempo recapitular ahora, pero los insultos de Quevedo, o atribuidos al mismo, figuran entre los peores que conocemos. He aquí algunos:

Yo te untaré mis obras con tocino
 porque no me las muerdas, Gongorilla,
 perro de los ingenios de Castilla,
 docto en pullas, cual mozo de camino.
 Apenas hombre, sacerdote indino,
 que aprendiste sin christus la cartilla,
 chocarrero de Córdoba y Sevilla
 y, en la corte, bufón a lo divino²⁴.

En otro soneto dice:

Ten vergüenza, purpúrate, don Luis,
 pues eres poco verme y mucho pus²⁵.

llevan fecha anterior, salvo en pocos casos. Con todo la Real Academia de Córdoba sí realizó una serie de actividades con motivo del Cuarto centenario, de lo que ha quedado crónica en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 82, 1961, pp. 238-239 (nótese, de paso, que este boletín, como sucede en otros, lleva una doble numeración, que puede confundir: en la parte superior, la correspondiente al año, que tiene en cuenta la paginación del boletín anterior, y otra en la parte inferior, la numeración del boletín específico, que es la indicada aquí), actividades, decíamos, entre las que destacan una conferencia de José María Pemán, “Los dos Góngoras”, el 23 de mayo, en el Alcázar de los Reyes Cristianos, y otra de Luis Morales Oliver, “Interioridad y espíritu de la poesía de Góngora”, el 8 de noviembre, en el mismo lugar antes indicado. Entre las sesiones académicas de aquel año hubo alguna dedicada a Góngora: “Don Lope de Hoces y Góngora”, de Miguel Ángel Orti Belmonte, el 28 de octubre, cuyo título es engañoso, quizás por errata, porque hay un trabajo del mismo autor, titulado “Don Lope de Hoces y Córdoba. Almirante del mar Océano y Capitán General”, en el Boletín citado, *ibid.*, p. 127 y ss., y “La Virgen en la poesía de Góngora”, de José María Ortiz Juárez, el 9 de diciembre, “cumpliendo el voto académico”, según indica la crónica del indicado *Boletín*, *ibid.*, p. 240.

²⁴ Apud Ignacio Arellano, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, Euna, 1984, p. 522; otras ediciones modifican determinados versos; así “Yo te untaré mis versos con tocino” (v. 1), o “hecho carnero en Córdoba y Sevilla” (v. 7); Quevedo escribe contra Góngora unos diez o doce sonetos; son los números 825, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837 y 838 de esta edición.

²⁵ *Ibid.*, p. 536.

He aquí con que malévolos ingenio imita y satiriza el nuevo estilo culterano:

¿Qué captas, noturnal, en tus canciones,
Góngora bobo, con crepusculallas,
si cuando anhelas más garcivolallas
las reptilizas más y subterpones?²⁶

Sin embargo, por estos mismos años de comienzos del XVII, se encuentran a otros ingenios más comprensivos, con menos genio maligno que el genial Quevedo, que reconocen el valor de Góngora y lo ensalzan. Es lo que sucede con Cervantes, el cual, en el *Viaje del Parnaso* (1614), habla así de don Luis:

Estotro que sus versos encarama
sobre los mismos hombros de Calisto,
tan celebrado siempre de la fama,
es aquel agradable, aquel bienquisto,
aquel agudo, aquel sonoro y grave
sobre cuantos poetas Febo ha visto;
aquel que tiene de escribir la llave
con gracia y agudeza en tanto extremo,
que su igual en el orbe no se sabe:
es don Luis de Góngora, a quien temo
agraviar en mis cortas alabanzas,
aunque las suba al grado más supremo²⁷.

Menos conocido, pero igualmente relevante en cuanto elogio, es el comentario en verso de Francisco Herrera Maldonado, en su traducción de Jacobo Sannazaro, *Los tres libros del parto de la Virgen Nuestra Señora* (Madrid, 1620); se trata de un amplio catálogo de autores españoles, todos benignamente tratados, entre los que figura don Luis, con esta octava:

Cisne del Betis, que es de sus cristales,
gloriosa emulación eres de España,
a quien ofrece la elocuencia altares

²⁶ Ibid., p. 538.

²⁷ Miguel de Cervantes, *Viaje del Parnaso*, ed. J. T. Medina, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1925, vol. I, pp. 57-58. Cervantes había ya celebrado positiva y tempranamente a Góngora en el *Canto de Calíope*, incluido en *La Galatea* (1585), en estos términos:

En don Luis de Góngora os ofrezco
Un vivo raro ingenio sin segundo:
Con sus obras me alegro y enriquezco,
No sólo yo, mas todo el ancho mundo;
Y si por lo que os quiero, algo merezco,
Haced que su saber alto y profundo
En vuestras alabanzas siempre viva
Contra el ligero tiempo y muerte esquiva.

Miguel de Cervantes, *La Galatea, dividida en seis libros*, Madrid, Viuda de Manuel Fernández, 1772, p. 294. Aunque se trate de alabanzas estereotipadas, que pudieran decirse de cualquier otro poeta, hay que indicar que para entonces, para 1586, como hemos indicado, Góngora había escrito un pequeño número de poemas y publicado sólo algunos en los preliminares de varios libros de sus amigos.

en cuanto Apolo dora y Tetis baña,
 escriba con estrellas celestiales,
 de tu talento merecida hazaña,
 el tiempo de tus versos la memoria
 Góngora cordobés, de España gloria²⁸.

Góngora también está presente, con una mención y somero juicio crítico, en el *Panegírico por la poesía* (impreso en Montilla, en 1627, el mismo año de la muerte del escritor), obra de Fernando de Vera y Mendoza. Este libro es una especie de catálogo elogioso de poetas clásicos, de nobles que escriben poesía y también de escritores españoles. Entre estos últimos encontramos cierta equiparación entre los más relevantes, Lope, Góngora y Quevedo: “Lope de Vega Carpio merece eterno nombre, por la bondad, cantidad, y facilidad de sus versos, igual a todos, y de pocos igualado. Don Luis de Góngora nació en la calle de Marcial, y sin ninguna duda, con mayor sal, y no menores nervios en las veras que agudeza en las burlas; y en burlas y veras don Francisco de Quevedo del habito de Santiago, es excelentísimo”²⁹.

Igualmente comprensivos con don Luis se muestran otros críticos de la época, como Diego de Saavedra Fajardo³⁰, el cual, en su *República Literaria* (1655), un libro que tuvo también su vigencia e influencia en el siglo XVIII, lo caracteriza así:

“En nuestros tiempos renació un Marcial Cordobés en D. Luis de Góngora, requiebro de las Musas y corifeo de las Gracias, gran artífice de la lengua castellana, y quien mejor supo jugar con ella y descubrir los donaires de sus equívocos con incomparable agudeza. Cuando en las veras deja correr su natural, es culto y puro, sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos, como le sucedió después, queriendo retirarse del vulgo y afectar obscuridad, error que se disculpa con que aun en esto mismo salió grande y nunca imitable. Tal vez tropezó por falta de luz en su *Polifemo*, pero ganó pasos de gloria. Si se perdió en sus *Soledades*, se halló después tanto más estimado, cuanto con más cuidado le buscaron los ingenios y explicaron sus agudezas”³¹.

Si saltamos a la segunda mitad de aquel siglo, constatamos que la vigencia de nuestro poeta sigue incólume en el terreno de la lírica, a pesar de los detractores habituales; con todo, su presencia se documenta más en la literatura hispánica del Nuevo Mundo, en lo que algún crítico ha llamado el otoño del gongorismo³².

Son relevantes en este período algunos autores, como Agustín de Salazar y Torres, o Sor Juana Inés de la Cruz. El primero había nacido en Soria, pero se trasladó a la

²⁸ Jacobo Sannazaro, *Sanazaro español. Los tres libros del parto de la Virgen Nuestra Señora*, trad. Francisco de Herrera Maldonado, Madrid, Fernando Correa de Montenegro, 1620, apud Cristóbal Pérez Pastor, *Bibliografía Madrileña [...] Parte segunda (1601 al 1620)*, Madrid, Revista de Archivos, 1906, p. 549. Téngase en cuenta, sin embargo, que Herrera dedica ocho octavas, igualmente elogiosas, a Lope de Vega, en tanto que a otros autores relevantes, como es el caso de Quevedo, les asigna sólo media octava.

²⁹ [Fernando de Vera y Mendoza], *Panegírico por la poesía*, ff. 53 r. y v. Al final: en Montilla, por Manuel de Payva, año de 1627.

³⁰ Sobre este autor es interesante el estudio de Joaquín de Entrambasaguas, “La crítica estética de la República Literaria de Saavedra y Fajardo”, en *Estudios y ensayos de investigación y de crítica. De la leyenda de Rosamunda a Jovellanos*, Madrid, CSIC, 1973, pp. 141-165; para la incomprensión que manifiesta con respecto a Góngora, vid., p. 158.

³¹ Diego de Saavedra Fajardo, *República Literaria*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1788, pp. 49-50.

³² José Ares Montes, “El otoño del gongorismo. Agustín de Salazar y Torres”, *Revista de Filología Española*, vol. 47, 1961, pp. 283-321.

Nueva España al amparo de su tío el obispo de Campeche, luego virrey de México. De su precocidad en el conocimiento del estilo gongorino da fe su biógrafo, Juan de Vera Tassis, en estos términos: “Ayudado de una feliz memoria y de la lectura de los poetas griegos, latinos, italianos y españoles, pues lo comprueba el ver que en aquel sabio Colegio de la Compañía de Jesús, teniendo aún menos de doce años de edad, después de haber recitado las *Soledades* y *Polifemo* de nuestro culto conceptuoso cordobés, fue comentando los más oscuros lugares, desatando las más intrincadas dudas”³³. El mismo Vera Tassis, en la canción fúnebre, “Fama póstuma y eterna de don Agustín de Salazar y Torres”, inserta en los preliminares del volumen póstumo *Cítara de Apolo* (Madrid, 1694, pero preparado ya en 1681), dice que el poeta ha sacado de “De Góngora, lo culto y lo elegante”, trayendo también a colación a muchos otros grandes escritores de los que Salazar sería igualmente deudor.

Más conocido es el caso de Sor Juana, la monja mejicana admiradora de nuestro poeta, la cual había dejado claro en una ocasión: “yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera que no me acuerdo haber escrito por mi gusto si no es un papelillo que llaman el *Sueño*”. Este poema se publicó luego, por vez primera, en el *Segundo volumen de las obras de Sórora Juana Inés de la Cruz* (Sevilla, 1692), con el título de “Primero Sueño, que así intituló y compuso la Madre Juana Inés de la Cruz, imitando a Góngora”³⁴. La crítica gongorina ha establecido que más de cincuenta pasajes en el *Sueño* son ecos textuales de Góngora, sobre todo de las *Soledades* y el *Polifemo*.

El siglo XVIII

Pero pasemos al siglo siguiente. La corriente neoclásica del siglo XVIII supone, por lo general, una reacción en contra del estilo gongorino, en tanto que vuelven a entronizarse los escritores del siglo XVI y, en el fondo, algunos clásicos grecolatinos. Como ejemplo de sátira contra los cultos, podemos recordar un episodio de una novela poco conocida, la *Historia de Liseno y Fenisa* (Madrid, 1701), de Francisco Párraga Martel de la Fuente. En ella, un personaje de rasgos picarescos, llamado Luis se ve obligado a romper su relación amorosa con doña Eufrasia, porque ésta no entiende su cultísima y extravagante forma de expresión.

El personaje masculino citado dice de sí mismo que al principio “pronunciaba algunas voces que ni eran latinas, ni españolas, y con esto conseguía el aplauso de los necios; de este error vine a dar en el de seguir la escuela de los cultos, de aquellos que hacen estudio el escribir de modo que nadie lo entienda; y esto (a mi parecer) mejor lo conseguirían no escribiendo, porque es preciso que oyendo sus cultas o incultas voces, el discreto entienda que son disparatadas sus cláusulas, y solo la inmensa turba de ignorantes lo celebren, no por otra cosa, sino porque dicen que suenan aquellas

³³ [Juan de Vera Tassis y Villarroel], “Discurso de la vida y escritos de don Agustín de Salazar”, en *Cítara de Apolo. Varias poesías divinas y humanas*, Madrid, Antonio González de Reyes, 1694, primera parte, preliminares. El libro lleva aprobación de don Pedro Calderón de la Barca, “En Madrid, a 20 de enero de 1681”; Calderón fallece poco tiempo después, el 25 de mayo del mismo 1681.

³⁴ Sor Juana Inés de la Cruz, *Segundo volumen de las obras*, Sevilla, Tomás López de Haro, 1692, p. 171. Al respecto, cfr., Georgina Sabat de Rivers, “Trillo y Figueroa y el Sueño de Sor Juana”, en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanista*, ed. Maxime Chevalier y otros, Bordeaux, Université, 1974, vol. II, pp. 765-775.

voces, sin que ellos conozcan lo que suena. Seguí, pues el rumbo de estos incultos versificantes, y para ello iba olvidando mi natural lengua, ya despreciaba las castellanas voces por humildes, y ya formaba unas que hablaba, sin saber lo que quería decir con ellas”³⁵.

El estilo que emplea el personaje en su carta a doña Eufrasia es un buen ejemplo de los extremos a que llega en su predilección por la expresión culta:

“Nací en tal horóscopo, que influyendo Crinita, y perpendicular en mi crepúsculo mi infausta Estrella, por el accediente cerúleo me destinó a la ephimera, donde es mi solaz el singulto; ahora, pues, el naufragio refulgente de tus fulgores me instimula a plorar en la sensible y tormentosa borrasca de las ráfagas del alado espumítico Dios; si vuestra sinedoche os ostenta venebólica a mis hipérboles y períodos, aclamaré mis timbres eternos y plausibles. Recebid (oh hermosa Dea) gratuita estos partos de mi relevante ingenio”³⁶.

Los versos que acompañan la carta son bastante más oscuros:

“A ti (oh Platónica Dea)
que en el idemne palustre
de las Neptúnicas olas
las ardientes aras muges.
A ti perenne Belona
que excediste el lygustre
del Palómico valor,
del Amazónico ilustre.
A ti, que en Pyra Rethea
aromáticas construyes
los nudívagos vapores
del Zéfiro, viento immune.
En hipérbole holocausto
de los infaustos azules,
que en la anatómica clase
ilustran, exceden, rugen.
Hoy en víctima plausible
mi Pegasa atenta luce
a tu cándido fulgor
las reyertas de las nubes.
No impúdica la desprecies
que será facción inútil,
que invaden ardientes rayos,
a quien cede lo que pule”³⁷.

La dama, que no ha entendido nada de los versos y poco de la carta, le responde que le hable en castellano y se enmiende:

“Señor mío, no sé qué responder al de V. md. porque habiendo estado discurriendo sus razones desde que lo recibí, no he podido entender alguna, y sin comento juzgo por imposible llegar a

³⁵ Francisco Párraga Martel de la Fuente, *Historia de Liseno y Fenisa*, Madrid, Julián de Paredes, 1701, p. 121; actualizamos la graffa, salvo en el caso de empleo del cultismo.

³⁶ *Ibid.*, p. 123.

³⁷ *Ibid.*, pp. 123-124.

penetrarlo; si V. md. habla en culto, sepa que para mí es griego; enmiéndese si me escribiere otra vez, porque no me siento con ánimo de entrar en otras obscuridades, donde es preciso ir prevenida de lanterna; hábleme en nuestra castellana y natural lengua, sin valerse de ese mixto de voces tan disparatado, que así lo hago yo en este, donde no encontrará singultos, perpendicular, horóscopo, crinita, instimula y otras semejantes, como yo en el suyo, que aún no he salido de su naufragio, y me he quedado en ayunas de las ráfagas. Los versos no estimo, porque no sé si me satirizan o aplauden; en escribiéndome en romance responderé a V. md. a quien guarde Dios, etc”³⁸.

En el polo opuesto a esta novela bizantina, podemos recordar la obra de un escritor cordobés, también poco conocido, que nos ofrece nada menos que una continuación de las *Soledades* gongorinas, llamado José León y Mansilla, cuya intención se expresa claramente ya desde la portada del libro (impreso en Córdoba, en 1718), puesto que titula su obra *Soledad tercera siguiendo las dos que dejó escritas el príncipe de los poetas líricos de España Don Luis de Góngora*. La misma idea recoge en la dedicatoria a don Pedro de Salazar y Góngora, indicando que su poema forma parte de un conjunto más amplio, “pues -escribe- siendo prosecución de las dos que dejó nuestro don Luis de Góngora, es fuerza se tenga por parte de aquel todo”³⁹, lo mismo afirma fray Jerónimo Tolón, “en prosecución de las dos que dejó escritas el príncipe de los poetas líricos don Luis de Góngora, compuso don José de León y Mansilla, uno y otro ingenio lucidísimos partos de la antiqüísima y nobilísima ciudad de Córdoba, madre tan fecunda de militares triunfos y subtilísimos ingenios”. Los elogios son hiperbólicos como corresponde a un buen amigo del autor, alabanzas que vuelve a repetir fray José Ruiz, aunque con más justeza y conocimiento, dejando claro que Góngora no tiene en León y Mansilla un emulador, sino que es más bien “su querido alumno [de] don Luis de Góngora [...] el autor en su mismo patrio suelo nace a ilustrar las tareas de su estudio, pues en esta soledad añade nuevos realces al Pindo, construye de certísimos empleos al curioso, aumenta los timbres de su antecesor como primero y le abroga el blasón de no tener segundo”. León y Mansilla supone que el peregrino ha encontrado el amor en una dama que vive en un palacio situado en la cumbre de un monte, “palacio yace en la soberbia cumbre” (v. 33); no parece que sea la misma “culta Leucipe”, aunque tiene el mismo nombre, también pretendida por el pescador Lícidas y una de las seis hijas del anciano pescador que acoge al protagonista en la *Soledad segunda*. El amor feliz, dominante en el poema, lo pone también de relieve León en uno de los sonetos introductorios que resume la idea general de la *Soledad tercera*: “Pasos del peregrino son, no errantes / sino acertados ya; pues ha logrado / mirar del sol lo que lloró eclipsado / venerando sus luces ya constantes” y en la introducción en verso insiste en la cuestión, “fue término a su mal, pues amoroso / el albergue le dio seguro puerto / reparando sus males y su vida” (vv. 8-10).

El escritor, mediante una serie de circunloquios retóricos, ofrece una defensa de la oscuridad, de la dificultad, que puede enlazarse con la conocida afirmación de Góngora: “honra me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes”. Por su parte, León y Mansilla escribe: “Siempre ha sido el primor de la pintura las sombras; no porque éstas se finjan

³⁸ Ibid., p. 124.

³⁹ José León y Mansilla, *Soledad tercera siguiendo las dos que dejó escritas el príncipe de los poetas líricos de España don Luis de Góngora*, Córdoba, Esteban de Cabrera, 1718, preliminares sin paginar en ésta y en las siguientes referencias; actualizo las grafías en todas las citas de esta obra.

deidades, sino porque ellas sirven como diadema a las luces. No fuera venerado tanto lo hermoso del sol, si la noche con sus sombras oscuras, tanto como viste en ellas, no le ganara otros tantos amantes a sus matutinos rayos. Luz es el sabio, a cuya claridad, ¡oh lector docto!, rindo estos poéticos desvelos”. Más tarde aparece una *excusatio* del autor por la probable oscuridad del texto, añadiendo en su defensa que ello se deriva sobre todo del orden de la frase, del hipérbaton: no “pretendo -añade- usar de voces que no sean nacidas en nuestro clima o recibidas en nuestro idioma, sino que por la trabazón de ellas y la colocación de las frases, las haga para los vulgares estrañas, peregrinas e inauditas, y para los doctos propias”.

Quizá lo más valioso del poema sea el estilo, que implica un buen conocimiento de Góngora, cuyos recursos aparecen profusamente empleados, aun cuando el resultado carezca de la fuerza y el atractivo a que nos tiene habituados el gran poeta. De esta forma, por citar algún fragmento, nos ofrece León la llegada del peregrino ante el palacio:

“Hiriendo Apolo los bermejós brutos,
que arrollan perlas y que tascan flores,
y en las brutas campañas de Neptuno
el carro lavan de su hermana hermosa,
descubrió la vistosa
poblada cumbre nuestro peregrino,
al primer resplandor de los albores
que Apolo le ofreció [...]” (vv. 48-55).

La crítica del siglo XVIII, muy abundante y antigongorina por lo general, sin querer prescindir por completo de los grandes creadores del Barroco, suele oponer la figura de Quevedo a la de Góngora, en beneficio flagrante del primero. Es lo que hace Luis José Velázquez, al estudiar y editar las poesías de Francisco de la Torre, en 1753, composiciones que él achaca sin ninguna duda al mismo Quevedo. He aquí un fragmento del prólogo: “Así dice [Quevedo] en la dedicatoria al Duque de Medina de las Torres, hablando del estilo de estas poesías, que publicaba: “Parece está floreciendo hoy entre las espinas de los que martirizan nuestra habla, confundiéndola, y al lado de los que la escriben propia, y la confiesan rica por sí, en competencia de la griega y latina, que soberbias la daban de mala gana limosna en las plumas de escritores pordioseros, que piden para ella lo que sobra para otras”. Así Lope como Quevedo pretendían de este modo combatir a Góngora y a otros malos poetas de su siglo, que habían empezado a corromper la lengua y la poesía castellana con el uso de voces bárbaras y oscuras, con frecuentes latinismos, con un estilo hinchado y lleno de un vano estrépito, con imitaciones frívolas, afectadas e impertinentes, y con los demás vicios del lenguaje y estilo, que en aquel tiempo se llamaba culto y del cual tantas veces se burlaron uno y otro autor. En el mismo año 1631, - añade Velázquez- en que publicó Quevedo estas *Poesías* con el nombre de Francisco de la Torre, dio también a luz las de fray Luis de León, llevado del mismo designio”⁴⁰. Es decir, señalamos nosotros, como antídotos

⁴⁰ Luis José Velázquez, *Poesías que publicó don Francisco de Quevedo Villegas, Caballero de la Orden de Santiago, Señor de la Torre de Juan Abad, con el nombre del Bachiller Francisco de la Torres. Añádese en esta segunda edición un discurso en que se descubre ser el verdadero autor el mismo don Francisco de Quevedo*, Madrid, Imprenta D. Eugenio Bieco, 1753, p. XVII.

específicos a la corriente cultista se edita a Francisco de la Torre y a fray Luis de León.

Un buen conocedor del siglo XVIII, Emilio Palacios Fernández, sintetiza así lo que se pensó en la centuria ilustrada a propósito del poeta cordobés: “Y volviendo a los poetas, en particular, ¿cuáles son los juicios que se hace de cada uno de ellos? Naturalmente la peor parte se la lleva Góngora. Ni una sola edición de sus obras se hizo en el siglo XVIII, lo cual confirma la repulsa general. Sólo se recuerdan con gracia algunos de sus versos populares, más naturales, que se les da cabida en las antologías. El dispar Forner recuerda su lenguaje jocoso utilizado con naturalidad (unido también a Quevedo) en sus sátiras. Pero en general, su mención es para el desprestigio. Existe un antigongorismo visceral”⁴¹.

El siglo XIX

Por lo que respecta al siglo XIX, se mantiene la misma tónica en la mayoría de los críticos y eruditos decimonónicos, rechazo que queremos ejemplificar en algunos autores, como Fernández Guerra y Menéndez Pelayo.

Por su parte, don Aureliano Fernández Guerra, tan afecto a Quevedo, de quien editó magistralmente la obra completa, a mediados del siglo XIX (1852), no pierde ocasión de zaherir a don Luis de Góngora y a todos los cultivadores de la tendencia cultista. Así, por ejemplo, considera a Quevedo como un modelo para el uso correcto de la lengua castellana frente a las innovaciones audaces de Góngora:

“Juntamente con Pedro de Valencia, Francisco de Cascales, Lope y Jáuregui, -escribe- [Quevedo] defiende la entereza y buen lustre de nuestra lengua, y desconcierta la audacia del culteranismo, que se abroquelaba en el gusto de Italia y se sostenía por la escuela de Córdoba. Llama al buen sendero a la juventud, estragada con el pestífero ejemplo de Góngora, dándole modelos para su estudio en la gravedad y magnificencia de las obras poéticas de fray Luis de León, del ignorado Francisco de la Torre y del maestro Francisco Sánchez de las Brozas, sacándolas del polvo y del olvido”⁴².

Resalta, además, los insultos de que Góngora hizo objeto al autor del *Buscón*:

“Góngora y Quevedo fueron siempre rivales: ambos escribían letrillas satíricas, y el último habíase erigido en paladín de la entereza y buen lustre de la hermosa lengua castellana, lastimada groseramente por los disparates y locuras del poeta de Córdoba. Echaba en su rostro a su adversario que dormía en español y soñaba en griego; burlábase de su *Anacreonte*, motejábale de malos pies y malos ojos, reía de la cruz roja de su pecho y de sus peregrinaciones, y en fin, zaheríale de borracho, de pedante gofo [necio], de muy crítico y muy lego, y otras lindezas semejantes”⁴³.

Y don Aureliano desata finalmente su cólera contra el corruptor del buen gusto que, a su entender, es el poeta cordobés: “Mas haciéndose jefe de una secta de poesía confusa, ciega, enigmática, perdióse en busca de regiones desconocidas y maravillosas;

⁴¹ Emilio Palacios Fernández, “Los poetas de nuestro Siglo de Oro vistos desde el XVIII”, en *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1983, vol. 2, pp.517-543.

⁴² Francisco de Quevedo y Villegas, *Obras*, ed. Aureliano Fernández Guerra, Madrid, Rivadeneyra, 1852, tomo I, p. XXXI.

⁴³ *Ibid.*, p. LXVI.

huyó la claridad y oscurecióse tanto que espantaba, no sólo al vulgo profano, sino a los más doctos y perspicaces ingenios. Con bárbaras trasposiciones descoyuntó la castellana lengua; de señora la hizo esclava, pretendiendo comenzase a tartamudear como si fuese niña; por extrañar y hacer más levantado el estilo, trajo del latín y de otros idiomas infinitos vocablos, despreciando la propia hermosa mujer por la ramera astuta; mezcló sin la debida templanza lo sublime y lo grotesco; abusó de las metáforas y vino a caer en bajezas tales⁴⁴, etc., decimos nosotros.

Y no puede reprimir su disgusto, cuando comenta que la manera gongorina, a la que llama “greguería”, es aceptada por un sector cualificado del panorama literario y social de la época y se extiende sin cortapisas, aun después de su muerte: “Viola extenderse por toda España inficionando a legos y a letrados; viola, autorizada por el Conde-Duque, medrar, crecer y abrasar la corte entera; viola, en fin, amenazar de muerte a las letras, pervertir el ingenio, desfigurar la poesía, trastornar el habla común, introducir una nueva incomprensible lengua, y dar con todo, artes, literatura y ciencias, en el profundo caos de una metafísica monstruosa, hija del delirio, de la vanidad y de la ignorancia. Entonces se justificó el refrán de que un loco hace ciento. Al expirar Góngora en 1627, tuvo la satisfacción de que, después de haberlo satirizado, le imitaron y le siguieron todos⁴⁵. Baste lo dicho, que podría ampliarse, para dejar clara la inquina del valioso erudito granadino con respecto a la figura y la obra de nuestro racionero.

Aún más trascendencia tuvo, a nuestro entender, la incomprensión de que fue objeto Góngora y sus grandes obras por parte de don Marcelino Menéndez y Pelayo, el gran crítico e historiador de las letras españolas, del que ya nos hemos ocupado más demoradamente en otra ocasión, pero queremos señalar, como una simple muestra, lo que piensa acerca de las *Soledades*:

“Góngora se había atrevido a escribir un poema entero (*Las Soledades*), sin asunto, sin poesía interior, sin afectos, sin ideas, una apariencia o sombra de poema, enteramente privado de alma. Sólo con extravagancias de dicción (*verba et voces praeterea que nihil*) intentaba suplir la ausencia de todo, hasta de sus antiguas condiciones de paisajista. Nunca se han visto juntos en una sola obra tanto absurdo y tanta insignificancia. Cuando llega a entenderse, después de leídos sus voluminosos comentadores, indigna a uno más que la hinchazón, más que el latinismo, más que las inversiones y giros pedantescos, más que las alusiones recónditas, más que los pecados contra la propiedad y limpieza de la lengua, lo vacío, lo desierto de toda inspiración, el afflictivo *nihilismo* poético que se encubre bajo esas pomposas apariencias, los carbones del tesoro guardado por tantas llaves. ¿Qué poesía es ésa que, tras de no dejarse entender, ni halaga los sentidos, ni llega al alma, ni mueve el corazón, ni espolea el pensamiento, abriéndole horizontes infinitos? Llega uno a avergonzarse del entendimiento humano cuando repara que en tal obra gastó miseramente la madurez de su ingenio un poeta, si no de los mayores (como hoy liberalmente se le concede), a lo menos de los más bizarros, floridos y encantadores en las poesías ligeras de su mocedad. Y el asombro crece cuando se repara que una obrilla, por una parte tan baladí y por otra tan execrable, como *Las Soledades*, donde no hay una línea que recuerde al autor de los romances de cautivos y de fronteros de África, hiciese escuela y dejase posteridad inmensa, siendo comentada dos y tres veces letra por letra con la misma religiosidad que si se tratase de la *Ilíada*⁴⁶.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid., p. LXVII.

⁴⁶ Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas* [1884], Madrid, CSIC, 1974, vol. I, pp. 807-808.

No queremos ahondar más en la herida crítica, que se nos antoja todavía dolorosa, contra don Luis. Pero además, y al contrario de lo sucedió con otros autores y tendencias, como el romanticismo alemán, que fueron reconocidos en su valía por parte de don Marcelino, cantando entonces la palinodia⁴⁷, nos parece que no sucede así con Góngora y el culteranismo, a los cuales invistió de un sambenito negativo del que tardaron mucho tiempo en desprenderse.

Claro que, entre uno y otro, entre don Aureliano y don Marcelino, furibundos antigongorinos, como hemos visto, podemos encontrar algún texto a favor, como un soneto de don Ignacio Martínez de Argote, Marqués de Cabriñana, impreso en su colección de *Poesías* (1866), en el que se llama a sí mismo su pariente, bien poca cosa frente a tanta y tan autorizada opinión en contra. Se titula “Al descubrimiento que hice de los restos de mi pariente don Luis de Góngora y Argote”, y dice así:

De ardiente inspiración genio fecundo,
orgullo y gloria de la hispana gente,
ciñe lauro inmortal tu noble frente,
tu fama es grande, como grande el mundo.
¡Ah! yo te miro en tu anhelar profundo
beber ansioso en la Castalia fuente
las purísimas aguas que a tu mente
dieron vuelo gigante y sin segundo.
Allí cantaste a Angélica y Medoro,
los claros timbres de la patria historia,
con resonante voz y lira de oro.
Mas ¡ay! que al esplendor de tanta gloria,
al hallar de tus restos el tesoro,
no encontré ni una piedra a tu memoria⁴⁸.

Como vemos, el poeta se queja de que su ilustre antepasado o pariente no tiene lápida o escultura que lo recuerde, “no encontré ni una piedra a tu memoria”, dice en el último verso, y como si se tratase de un caso inverosímil de polifonía textual, don Juan Valera vendrá a retomar esa idea y a decir casi lo mismo bastantes años después, en una carta al doctor Thebussem, de 1888, donde señala: “La verdad es que no podemos quejarnos de sobra, sino de falta de estatuas en España. Y yo sospecho que no se erigen por escasez de dinero. Si yo lo tuviera, había de erigir en Córdoba, capital de mi provincia, cinco lo menos: a Séneca, al Gran Capitán, a Góngora y al duque de Rivas”⁴⁹.

No es, sin embargo, Valera afecto a la obra de don Luis, al menos a los poemas

⁴⁷ Al respecto, cfr. Dámaso Alonso, *Menéndez Pelayo, crítico literario (Las palinodias de don Marcelino)*, Madrid, Gredos, 1956.

⁴⁸ Ignacio M. Martínez de Argote y Salgado, *Poesías*, Madrid, Rivadeneira, 1866, p. 49. Sobre este personaje, que tiene el título de Marqués de Cabriñana, hay interesantes noticias en Luis María Ramírez de las Casas Deza, *Biografía y memorias especialmente literarias*, pról. José Manuel Cuenca Toribio, Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras, 1977; así, en p. 179, se habla del deseo de Martínez de Argote “de erigir un suntuoso sepulcro a su pariente”, y se incluye un epitafio, obra de Ramírez de la Casas, que figura ahora en la capilla de San Bartolomé de la Catedral de Córdoba; hay una foto del personaje en p. 183.

⁴⁹ Juan Valera, *Correspondencia (1888-1894)*, ed. Leonardo Romero Tobar, Madrid, Castalia, 2006, vol. V, p. 124.

mayores, y como constatación podemos recordar una de sus *Cartas americanas*, fechada en 27 de febrero de 1888, que trata sobre Víctor Hugo, en la que sale a relucir el lírico cordobés en los siguientes términos:

“¿Fue o no fue Góngora un excelente e inspirado poeta? ¿Quién se atreverá a negar que lo fue? Sus romances, sus letrillas, algunos sonetos, la canción a la Invencible Armada, dan de ello claro e irrefragable testimonio. Hasta en el *Polifemo* y en las *Soledades* su ingenio resplandece. Pero ¿será menester, a fin de no incurrir en contradicción, cerrar los ojos y no ver los desatinos, las extravagancias y el perverso gusto que afean las *Soledades*, el *Polifemo* y otras obras de mi egregio paisano? Hágase usted cuenta de que Víctor Hugo es algo semejante: es un Góngora francés de nuestros días. Ha escrito más que Góngora, y ha tenido más aciertos, y ha creado más bellezas que Góngora; pero también ha dicho muchísimos más disparates”⁵⁰.

Esto explica que don Manuel Azaña⁵¹, que tan bien conocía el pensamiento valeriano, disienta de forma tajante cuando Giménez Caballero encuentra, mucho tiempo después, en un número de *La Gaceta Literaria* de 1927, cierta simpatía de Valera por Góngora; y dice así don Manuel: “El tarambana de Jiménez Caballero inserta un profuso artículo, en el que la evolución literaria se explica por Góngora. De paso, adulaciones a Ortega. ¿De dónde habrá sacado Jiménez que Valera tenía consideración por Góngora, ni que le admire, o restaure su importancia?”⁵².

De la misma tendencia contraria al poeta cordobés es el prologuista de la edición de los poemas de Martínez de Argote, ya citada, el Marqués de Valmar, bien conocido por su espléndida colección de poetas españoles del siglo XVIII y buen amigo de Valera. En la introducción se manifiesta así don Leopoldo Augusto de Cueto:

“Otro tanto, y aún más, podría decirse de Góngora, que malogró gran parte de sus admirables facultades nativas, no arrastrado por el ímpetu de las tendencias naturales, sino avasallado por la moda funesta de la hipérbole y del concepto. La posteridad ha hecho, sin razón, a Góngora responsable de este lamentable desvío del buen gusto, y autorizados críticos, como Quintana, han consagrado esta injusticia histórica, llamando al eminente lírico *gran innovador*. La hinchazón de la frase y el alambicamiento de la idea no nacieron en Córdoba. Eran una plaga intelectual, que cundía entonces por la Europa entera; que contagiaba, no sólo a las letras, sino a la sociedad culta y refinada; que no perdonaba ni a los entendimientos más puros y elevados, como Shakespeare y Calderón, y que tenía apóstoles y víctimas en España, en Francia, en Italia y en Inglaterra. En Góngora hay dos poetas diferentes: uno profundamente natural y sencillo, inspirado por sus nobles instintos; otro enmarañado, ampuloso y oscuro, seducido por el oropel de la moda. En el romance *Angélica y Medoro*, y en otros muchos, así como en innumerables canciones, sonetos y letrillas, es Góngora tal cual le hizo la naturaleza; en el *Polifemo* y en las *Soledades*, es Góngora tal cual le hizo su época”⁵³.

⁵⁰ Juan Valera, “Sobre Víctor Hugo”, *Cartas americanas, Obras completas*, ed. Luis Araujo Costa, Madrid, Aguilar, 1958, vol. III, p. 215.

⁵¹ Entre los estudios dedicados a Azaña son importantes los de José Peña González, *Los ideales políticos de Manuel Azaña*, Madrid, Universidad Complutense, 1981; Id., *Manuel Azaña: el hombre, el intelectual y el político*, Madrid, Fundación Colegio del Rey, 1991; Id., Valera y Azaña, Cabra, Delegación de Cultura, 2006; Id., *El único estadista: una visión satírico burlesca de don Manuel Azaña*, Madrid, Fundamentos, 2007, etc.

⁵² Manuel Azaña, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, introd. Santos Juliá, Barcelona, Crítica, 2004, 2ª ed., p. 132.

⁵³ Ignacio M. Martínez de Argote y Salgado, *Poesías*, op. cit., pp. VIII-IX.

Pero no sólo en este lado del Atlántico encontramos ese rechazo, cuando no indiferencia, entre los cerebros críticos más cualificados del momento, sino que en la América hispana, “la que reza a Jesucristo y aún habla en español”, como decía Rubén Darío, hay voces que se alzan contra la poesía gongorina, concediendo, sin embargo, eso sí, la enorme influencia que allí había tenido el racionero cordobés en las últimas centurias. Es lo que documentamos, por ejemplo, en el amplio estudio de Juan León Mera, sobre la poesía ecuatoriana, donde afirma: “Mas ya en aquel tiempo [se refiere al siglo XVII] el mal gusto introducido por Góngora había esparcido sus tinieblas y envuelto en ellas al Parnaso castellano; nuestra poesía comenzó por tanto bajo malísimas influencias: cúpole la suerte de tener por primera maestra a la locura”⁵⁴. Es posible que el crítico decimonónico se haga eco de la idea de que algunos de los poemas de Góngora son producto de un trastorno mental de su autor, cuando la verdad es que el escritor sufrió una afección cerebral que “se le atrevió a la cabeza”⁵⁵, como recuerda Pellicer, poco antes de fallecer, cuando ya no escribía nada; y añade el autor de las *Lecciones solemnes*: “No padeció el juicio, como se divulgó, aunque enfermó de la cabeza, que en la memoria fue donde hizo presa el achaque, embargándole el alma, aquella potencia tan esencial para quien se mira cerca de desatarse de la cárcel penosa del cuerpo y desamparar esta porción frágil de tierra”⁵⁶.

Para cualquier poeta, para cualquier escritor, estas opiniones negativas en torno a lo más importante de su obra, habrían bastado para hundirlo en el más profundo de los olvidos. Por fortuna, no sucede eso con Góngora, sino que vuelve poco a poco a instalarse por derecho propio en el panorama de las letras hispánicas.

Y fue casi por la misma época en que nuestros mejores cerebros críticos (Fernández Guerra, Menéndez Pelayo, entre otros, etc.) se ocupan en denostar la obra gongorina, especialmente sus poemas mayores, cuando algunos poetas, simbolistas franceses en este caso, hacen referencias a Góngora, aisladas, eso sí, pero que pudieron bastar en principio a llamar la atención sobre la figura olvidada. En este sentido, en el ámbito de la poesía simbolista y decadente, que tiene preferencia por lo raro, por lo extraño, por lo que ya no está de moda, pudo iniciarse cierta revisión de la figura de don Luis, por lo que éste tenía para ellos de extravagante y exquisito. Así, encontramos un verso de las *Soledades*, el último de la *Soledad* primera, como epígrafe o cita literaria a un poema un tanto voluptuoso de Paul Verlaine, acorde en eso con el verso gongorino indicado, “a batallas de amor campo de plumas”⁵⁷. El poema está incluido en una de las primeras colecciones poéticas de Verlaine, *Poèmes saturniens* (1866), y se titula “Lassitude”, “Cansancio”, en el que encontramos versos como “Calme un peu ces transports fébriles, ma charmante”⁵⁸. (Calma un poco estos transportes febriles, mi encantadora)”, es decir,

⁵⁴ Juan León Mera, *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días*, Barcelona, José Cunil Sala, 1893, p. 34. Lo recuerda también Antonio Carreira, “Góngora después de Dámaso Alonso”, *Gongoremas*, Barcelona, Ediciones Península, 1998, p. 20, que remite a Emilio Carilla.

⁵⁵ José Pellicer de Salas y Tovar, “Vida de don Luis de Góngora (Vida mayor)”, en Luis de Góngora, *Obras poéticas*, ed. Raymond Foulché-Delbosc, New York, The Hispanic Society of América, tomo III, p. 305.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Luis de Góngora, *Soledades*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994, p. 419.

⁵⁸ Paul Verlaine, *Poèmes saturniens, Oeuvres poétiques complètes*, ed., Y.-G Le Dantec, Paris, Editions Gallimard, 1962, p. 63. La traducción de Luis Guarner, de este poema completo, al que titula “Lasitud”, puede verse en Paul Verlaine, *Obras poéticas*, Madrid, Aguilar, 1965, p. 71.

el verso gongorino no resulta arbitrario en el contexto del poema, sino que marca en cierto sentido la pauta de su contenido, por lo que se puede pensar que el poeta francés tenía algún conocimiento correcto de los textos gongorinos, aunque sin presumir que pudiera penetrar la compleja selva de las *Soledades*.

El hecho es que, por esos años de finales de siglo, en la metrópoli francesa, otro simbolista menos conocido entre nosotros, Jean Moréas, de origen griego, cuyo nombre auténtico era Ioannis Papadiamantopoulos, solía saludar a Rubén Darío con un estentóreo “¡Viva don Luis de Góngora y Argote!”, cuando ambos se encontraban en el habitual café parisino⁵⁹.

Lo más importante de la aportación de Darío son tres sonetos, recogidos bajo el título de “Trébol”, de los que todavía solemos repetir algún verso en las celebraciones gongorinas de esta Academia: “Las rosas a Velázquez, a Góngora claveles”, poemas publicados en 1899, con motivo del centenario de Velázquez. El primer soneto rubendariano, de forma clásica, en endecasílabos, imita una carta que el alma o la sombra de Góngora dirige a la de Velázquez, recordándole, en este momento en que se celebra su glorioso centenario, aquella ocasión en la que el poeta fue retratado por el pintor; en él interesa resaltar el verso “yo en equívoco altar, tú en sacro fuego”, que se refiere al prestigio de Velázquez y a la falta de aceptación de Góngora. El segundo soneto, también clásico, es la respuesta de Velázquez a Góngora augurándole un pronto resurgimiento de su gloria: “ya empieza el noble coro de las lirás / a preludiar el himno a tu decoro”, en tanto que los personajes Angélica y Medoro, tan queridos por Góngora, vuelven a amarse de nuevo y Polifemo le traerá una nueva palma, que es el emblema clásico de la victoria quizá contra el tiempo y la muerte o el olvido en esta ocasión. El tercer soneto es de tipo modernista, con versos alejandrinos, no lleva título y está dedicado por Rubén al poeta cordobés y al pintor sevillano. Contiene una cita de la *Soledad primera* y apunta las afinidades que ve Rubén en los dos; caracteriza a Góngora recurriendo al empleo de los símbolos más queridos del modernismo, el cisne, el castillo que se alza en el azul, los ruiseñores...; consagra a Velázquez la rosa y a Góngora los claveles, la flor más querida de nuestro poeta, como comprobamos, por

⁵⁹ He aquí como cuenta Rubén Darío sus relaciones con este escritor: “Con quien tuve más intimidad fue con Juan Moreas. A éste me presentó Carrillo en una noche barriolatinesca. Ya he contado en otra ocasión nuestras largas conversaciones ante animadores bebedizos. Nuestras idas por la madrugada a los grandes mercados, a comer almendras verdes, o bien salchichas en los figones cercanos, donde se surten obreros y trabajadores de “les Halles”. Todo ello regado con vinos como el “petit vin bleu” y otros mostos populares. Moreas regresaba a su casa, situada por Montrouge, en tranvía, cuando ya el sol comenzaba a alumbrar las agitaciones de París despierto. Nuestras entrevistas se repetían casi todas las noches. Estaba el griego todavía joven; usaba su inseparable monóculo y se retorció los bigotes de palikaro, dogmatizando en sus cafés preferidos, sobre todo en el Vachetts, y hablando siempre de cosas de arte y de literatura. Como no quería escribir en los diarios, vivía principalmente de una pensión que le pasaba un tío suyo que era ministro en el gobierno del rey Jorge, en Atenas. Sabido es que su apellido no era Moreas, sino Papadiamantopoulos. Quien desee más detalles lea mi libro *Los Raros*. Me habían dicho que Moreas sabía español. No sabía ni una sola palabra. Ni él, ni Verlaine, aunque anunciaron ambos, en los primeros tiempos de la revista *La Plume*, que publicarían una traducción de *La Vida es Sueño*, de Calderón de la Barca. Siendo así como Verlaine solía pronunciar, con marcadísimo acento, estos versos de Góngora: “A batallas de amor campo de plumas”; Moreas, con su gran voz sonora, exclamaba “No hay mal que por bien no venga”... O bien: en cuanto me veía: “¡Viva don Luis de Góngora y Argote!”, y con el mismo tono, cuando divisaba a Carrillo gritaba: “¡Don Diego Hurtado de Mendoza!”. Tanto Verlaine como Moreas eran popularísimos en el Quartier, y andaban siempre rodeados de una corte de jóvenes poetas que, con el Pauvre Lelian, se aumentaban de gentes de la mala bohemia, que no tenían que ver con el arte ni con la literatura”, Rubén Darío, *Autobiografía, Obras completas*, Madrid, Mundo Latino, 1918, pp. 116-117.

ejemplo, en la letrilla “Caído se le ha un clavel / hoy a la Aurora del seno”, entre otros textos. Al final se describe un cuadro renacentista en el que se une Angélica con las Meninas y las Musas. He aquí el último de los sonetos:

En tanto *pace estrellas* el Pegaso divino,
y vela tu hipogrifo, Velázquez, la Fortuna,
en los celestes parques al Cisne gongorino
deshoja sus sutiles margaritas la Luna.

Tu castillo, Velázquez, se eleva en el camino
del Arte como torre que de águilas es cuna,
y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una
jaula de ruiseñores labrada en oro fino.

Gloriosa la península que abriga tal colonia.
¡Aquí bronce corintio, y allá mármol de Jonia!
Las rosas a Velázquez, y a Góngora claveles.

De ruiseñores y águilas se pueblan las encinas,
y mientras pasa Angélica sonriendo a las Meninas,
salen las nueve Musas de un bosque de laureles⁶⁰.

Y claro, aunque volvemos siempre a Rubén, tenemos entre nosotros algún otro poeta del modernismo hispánico que recuerda también a Góngora, es lo que sucede con el poeta Manuel Reina, de Puente Genil, que publica, algo antes que Darío, en 1898, un mediano poema en versos octosílabos, que comienza así:

“En las noches invernales
Cuando brama el aquilón
Y triste la lluvia suena
Como funeral tambor,
Góngora, el insigne vate
De los campos y del sol,
Viejo, pobre y enclavado
Sobre la cruz del dolor,
Para calmar sus pesares
Lanza su imaginación,
De la aurora de su vida
Por el cielo brillador.
Y vese joven, al viento
Dando su argentina voz
Bajo las verdes palmeras
Y los naranjos en flor”⁶¹.

⁶⁰ Rubén Darío, “Trébol”, *La Ilustración Española y Americana*, 15 de junio de 1899, p. 374. Se incluye luego en *Cantos de vida y esperanza*, cfr. Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*, Madrid, Mundo Latino, 1918, pp. 121-124.

⁶¹ *La Ilustración Española y Americana*, 22 de mayo de 1898, p. 306. La composición de Reina está recopilada ahora en Santiago Reina López, ed., *Manuel Reina: catalogación completa de su obra. Análisis de su poesía en el tránsito del Modernismo*, Córdoba, Diputación Provincial, 2005, pp. 815-817, para el poema sobre Góngora.

El siglo XX

Al abordar el siglo XX, constatamos de manera bien visible que en esta centuria, al contrario de lo que hemos visto en las dos anteriores, la figura y la obra de Góngora se ven siempre positivamente, y han acabado por tomar carta de naturaleza en los análisis y ediciones de nuestro Siglo de Oro, por dos causas fundamentales: primero, por la labor callada y rigurosa de muchos estudiosos, españoles, europeos y americanos, y segundo, de forma más visible, por la reacción de un grupo de jóvenes poetas en contra de la Real Academia de la Lengua, con motivo de la celebración del centenario de nuestro escritor, en 1927.

En el primer caso encontramos una larga lista de intelectuales y críticos que dedican su vida, en su mayor parte, al estudio y difusión de la obras gongorina, entre los que nos parece justo destacar a Raymond Foulché-Delbosc, Lucien-Paul Thomas, Alfonso Reyes, Miguel Artigas, Juan Millé y Giménez, Antonio Vilanova, Dámaso Alonso, Eunice Joiner Gates, Emilio Orozco, Robert Jammes, Laura Dolfi, Antonio Carreira, José Lara Garrido, Melchora Romanos, Joaquín Roses, José María Micó, Antonio Pérez Lasheras, Enrica Cancelliere, Amelia de Paz, Rafael Bonilla entre otros.

Los estudios serios sobre Góngora se inician en el ámbito francés, aunque en España contábamos con algunos precedentes de interés, como la edición de las *Cartas y poesías inéditas de don Luis de Góngora* (Granada, 1892), de Enrique Linares García, o los interesantes opúsculos de Manuel González Francés, *Góngora racionero. Noticias auténticas de hechos eclesiásticos del gran poeta* (Córdoba, 1896), y *Don Luis de Góngora vindicando su fama ante el propio obispo* (Córdoba, 1899).

Entre los primeros, cronológicamente hablando, está Raymond Foulché-Delbosc, que prepara una importante bibliografía gongorina, aparecida en la *Revue Hispanique*, París, 1908, a la que confiesa haber dedicado su atención durante ocho años, labor que venía precedida de varios artículos en la misma revista, en tanto a Lucien-Paul Thomas debemos dos libros: *Le lyrisme et la préciosité cultistes en Espagne* (Halle, 1909) y *Góngora et le gongorisme considérés dans leurs rapports avec le marinisme* (París, 1911).

Como resulta imposible, en este momento, señalar ni siquiera lo más básico de las aportaciones de los gongoristas mencionados, queremos resaltar, como ejemplo, la labor del mejicano Alfonso Reyes, que nos presenta el perfil del poeta con los siguientes rasgos:

“[Góngora] era un señorito cordobés, hijo del juez de bienes confiscados por la Inquisición; mimado y protegido por un tío suyo que poco a poco le fue cediendo sus rentas y beneficios; emparentado con lo mejor de la ciudad [...]; que asistido de ayo bachiller, había llegado a Salamanca a los quince años, y en los cuatro que duró su errabundo paseo por entre las cátedras de Leyes, acertado a gastarse sus dos mil ducados cabales [...]; que pronto se acostumbró a deber más de lo que tenía y a contar con la protección ajena [...]; que, a los veinticuatro, se dejó imponer las órdenes mayores para poder heredar a su tío en la ración familiar del cabildo [...]. En los autos de la visita que por 1588, hizo a Córdoba el obispo don Francisco Pacheco, consta [...] el capítulo de cargos contra el racionero Góngora [...]: que asiste rara vez al coro, y cuando acude a rezar las horas canónicas anda de acá para allá, saliendo con frecuencia de su silla; [...] que ha concurrido a fiestas de toros en la Plaza de la Corredera, contra lo terminantemente ordenado a los clérigos por *motu proprio* de Su Santidad [...]; que vive, en fin, como muy mozo, y anda de día —y de noche— en cosas

ligeras; trata con representantes de comedias y escribe coplas profanas”⁶².

Por lo que se refiere a la labor de los poetas del 27, muchos de ellos también excelentes críticos, como Gerardo Diego, Pedro Salinas o Jorge Guillén, hay que señalar que su intervención en la vida literaria fue definitiva para hacer de don Luis un poeta conocido en todos los ámbitos. Su particular celebración ha sido objeto de muchos estudios, por lo que no vamos a entrar en ella, sino que resumimos lo esencial del suceso en las palabras de un crítico italiano:

“En 1927 se celebró un funeral en honor de don Luis de Góngora y Argote al cumplirse el tercer centenario de su muerte. El funeral fue organizado por Gerardo Diego y patrocinado por la revista *Carmen* y el suplemento *Lola*. En la invitación, firmada por “los nietos de Góngora”, aparecían Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Federico García Lorca y Rafael Alberti. La misa se celebró en la iglesia barroca de Santa Bárbara, en Madrid; y, a pesar de las invitaciones a las autoridades y el anuncio en los periódicos, pocos amigos más se sumaron a los firmantes. Los oficiantes espiaban con gran embarazo a aquellos jovencitos apretados en el primer banco con un clavel rojo en el ojal, intentando averiguar quién podía ser el pariente más próximo del difunto, para echarle el incienso. Al final se decidieron por José Bergamín, que tenía el rostro más fúnebre”⁶³.

Don Manuel Azaña, que vivió de cerca estas celebraciones juveniles, como un extraordinario intelectual que era, inmerso en la vida cultural de su momento, las recuerda así en sus diarios, correspondientes a la fecha del 30 de mayo de 1927:

“Encuentro a Salinas y Guillén [...]. También Dámaso Alonso, a quien no conocía. Hemos hablado de la trifulca gongorina. Algunos jóvenes poetas y aficionados mueven ruido con motivo del centenario de Góngora, y como Valle-Inclán ha dicho, no sé a quién ni para qué periódico, que Góngora le parece muy mal, el gongorino militante Gerardo Diego ha entrado en malsana cólera y trazado un programa, en el cual figura el proyecto de apedrear la casa de Valle-Inclán. Como la casa no es suya, supongo que la amenaza no le dará cuidado. Gerardo Diego ha enviado una lata de zotal a Valle, para que se desinfeste las barbas; un puñado de alfalfa a Astrana Marín, y unas herraduras a García Soriano, que, por lo visto, también se ha manifestado poco amigo de Góngora. Gerardo Diego es hombre poco atrayente. Sus amigos dicen que es muy fanático. Tiene un hermano jesuita. Lo que ha hecho con Valle es una tontería. Entre las conmemoraciones de Góngora se cuenta una misa que estos mismos jóvenes han mandado decir y que han oído devotamente. Eso hace la Academia con Cervantes. Me parece a mí que lo mejor de Góngora no sería el decir misa”⁶⁴.

Y otro día, el 1 de junio, el mismo Azaña comenta el monográfico que *La Gaceta Literaria* dedica a Góngora: “*La Gaceta Literaria* de hoy viene consagrada al centenario de Góngora. Resulta que han escrito cartas a cierto número de escritores pidiéndoles opinión sobre Góngora, y, o no lo han leído, o no tienen tiempo de escribir sobre él.

⁶² Alfonso Reyes, *Tres alcances a Góngora, en Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, tomo VII, fragmentos de pp. 171 a 175.

⁶³ Vittorio Bodini, “El redescubrimiento de Góngora”, en *Los poetas surrealistas españoles*, trad. Carlos Manzano, Barcelona, 1971, p. 26.

⁶⁴ Manuel Azaña, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, intrd. Santos Juliá, op. cit., p. 130.

Publican la respuesta de Valle. Y un artículo de Gerardo Diego en el que asegura que Valle no es poeta, ni lo ha sido nunca”⁶⁵.

Pero ¿qué había dicho Valle, en realidad? Todo procede de la carta, inserta en la publicación indicada, que dice así:

“Releí a Góngora hace unos meses -el pasado verano- y me ha causado un efecto desolador, lo más alejado de todo respeto literario. ¡Inaguantable! De una frialdad, de un rebuscamiento de precepto... No soy capaz de decir una cosa por otra. Perdónenme y manden a su atento amigo, que les estrecha la mano, Valle Inclán. Madrid, 15-2-1927”⁶⁶.

La Real Academia de Córdoba

Capítulo aparte, y más desarrollo del que podemos dedicar en esta ocasión, puesto que ya lo hicimos en otra ponencia, expuesta en esta misma institución, es la aportación de la Real Academia de Córdoba al centenario de Góngora, en 1927. Allí recordamos los artículos pioneros de don Rafael Castejón, publicado en el diario madrileño *El Sol*, de 2 de julio de 1925, titulado “El Centenario de Góngora”, o las aportaciones de Cristóbal de Castro, en *El Diario de Córdoba*, de 12 de julio de 1925, “El español más sutil”, en *Blanco y Negro*, del 1 de mayo de 1927, “Góngora a los tres siglos”, y en *La Esfera*, del 11 de junio de 1927, “Ante el III Centenario. Góngora o el clásico más moderno”.

He aquí lo que señalamos entonces a propósito de la sesión académica cordobesa que se celebró en su honor: “La Academia celebra por la noche una extraordinaria y solemne sesión en el salón de actos del Círculo de la Amistad; intervienen don Rafael Castejón, se canta el himno a Góngora, compuesto por don Benigno Iñiguez con música del maestro Gómez Camarero y a continuación el Alcalde de Córdoba, don Francisco Santolalla, toma la palabra. Seguidamente se da lectura a una brillante corona poética, en la que han intervenido Blanco Belmonte, Ricardo de Montis, Eduardo Baro, Carlos Valverde, Belmonte Müller, Fernández Cantero y Francisco Arévalo. El canónigo Ruiz Calero hace un encendido panegírico de Góngora; otros poetas, Diego Molleja y Benigno Iñiguez, leen más composiciones; el discurso final lo pronuncia el señor Jaén Morente y trata de España y de Góngora”⁶⁷.

En su momento dejamos claro que la seriedad y el valor de sus publicaciones, tanto del *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, núm. 18, correspondiente a enero-junio, de 1927, como del libro de *Versos de Góngora. En el III Centenario del óbito del poeta* (Córdoba, 1927), el rigor de sus sesiones académicas, la constante atención a Góngora y el mantenimiento de su memoria es algo que siempre ha figurado entre los intereses primordiales de nuestra docta casa; y es algo, además, que, con la seguridad de lo ya instituido, se hace y se seguirá haciendo.

Porque en la actualidad, como decimos, y en el seno de nuestra institución, se sigue

⁶⁵ *Ibid.*, p. 132.

⁶⁶ *La Gaceta Literaria*, núm. 11, 1º de junio de 1927, p. 1. Se trata del número monográfico dedicado a Góngora, aunque en realidad sólo tres páginas están dedicadas a él, pp. 1, 2 y 6. Además de la carta de Valle-Inclán aparecen respuestas, entre otros, de Antonio Machado, desde Segovia, que se excusa diciendo que está muy ocupado; de Unamuno, que afirma que no lo entiende, y de Ortega, que dice del poeta que es maravilloso e insoportable.

⁶⁷ Antonio Cruz Casado, “La prensa cordobesa en la celebración del centenario de Góngora (1927)”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 127, julio-diciembre, 1994, p. 130.

prestando atención continuada a Góngora, gracias entre otras cosas al Instituto de Estudios Gongorinos, del que han sido directores don José María Ortiz Juárez⁶⁸, don Feliciano Delgado León⁶⁹ y don Manuel Gahete Jurado⁷⁰, que lo es en la actualidad; de todos ellos hemos destacado, en diversos lugares y con motivos diferentes, sus singulares y valiosas aportaciones en el ámbito de los estudios gongorinos. En ese espacio crítico están los libros *Estudios sobre Góngora* (Córdoba, 1996) y *La poesía religiosa de Góngora* (Córdoba, 2005), editados por nuestra Academia. Además, y por obra de don Manuel Gahete, Góngora está también inmerso en el maremagnum de Internet, con una espléndida página en cervantesvirtual que coordina nuestro admirado director y amigo.

En las celebraciones gongorinas del mes de mayo, que organiza el indicado Instituto, no falta el aspecto religioso, con la misa en memoria del poeta, en cuya homilía don Miguel Castillejo Gorráiz, celebrante habitual, suele expresar atinadas observaciones sobre aspectos religiosos y morales de la obra del racionero cordobés; en el mismo sentido, hay que indicar que las sesiones académicas correspondientes y las lecturas poéticas han contado con la acertada participación de muchos de los componentes de este ilustre cuerpo académico⁷¹.

Disculpas y final

Pero no quiero abusar más de su generosa atención, ni poner a prueba la paciencia de nuestro flamante y docto, no sé si gongorino, censor, al que pido disculpas si no he cumplido a rajatabla con lo previsto, sobre todo en lo que se refiere a la administración del tiempo, pero el tema es tan amplio y, a ratos, tan interesante, al menos para algunos de nosotros, que no nos podemos sustraer a cierto apasionamiento y a la consiguiente demora.

Quiero acabar este discurso de presentación con una cita de Pellicer, es decir, de don José Pellicer de Salas y Tovar, uno de los grandes comentaristas de la creación gongorina, cuyas palabras queremos hacer nuestras:

“si bien varón tan grande como don Luis merecía espíritu más elevado que el mío; y no entiendan sus enemigos que ha muerto, pues en sus obras vive inmortal contra el tiempo, y a pesar de las envidias ha de durar su memoria eterna contra el tesón de los años y la porfía de los siglos, que en cuanto el mundo permaneciere, ha de estar constante el nombre heroico de don Luis de Góngora”⁷².

⁶⁸ Vid. “Intervención de D. Antonio Cruz Casado. “Dejad los libros ahora, señor Licenciado Ortiz” (Los estudios sobre Góngora de José María Ortiz Juárez”, en “Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José M^o Ortiz Juárez”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 142, 2002, pp. 151-155.

⁶⁹ Vid. “Intervención de D. Antonio Cruz Casado”, en “Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. Feliciano Delgado León”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 148, 2005, pp. 37-40.

⁷⁰ Cfr. Antonio Cruz Casado, “Presencia y huella de don Luis de Góngora en algunos libros poéticos de Manuel Gahete”, en *Ánfora Nova*, núm. 61-62, Rute, 2005, pp. 74-77.

⁷¹ Entre ellos hay que mencionar a don José Valverde Madrid, con diversas aproximaciones a cuestiones gongorinas, muy bien documentadas y certeras, cfr. al respecto, “Intervención de D. Antonio Cruz Casado”, en “Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José Valverde Madrid”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 144, 2003, pp. 43-47. Además inserta cuestiones gongorinas un interesante libro recopilatorio de José María Ocaña Vergara, *En torno a Góngora y otros ensayos de literatura cordobesa*, Córdoba, Diputación Provincial, 1993.

⁷² José Pellicer de Salas y Tovar, “Vida de don Luis de Góngora y Argote (Vida mayor)”, en Luis de Góngora, *Obras poéticas*, ed. R. Foulché-Delbosc, New Yor, The Hispanic Society of America, 1921, tomo III, p. 308.

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DEL ILMO. SR. DR. D. ANTONIO CRUZ CASADO COMO ACADÉMICO NUMERARIO

JOSÉ COSANO MOYANO
ACADÉMICO NUMERARIO

*Se declama mucho contra las pasiones,
causa de todas las tribulaciones humanas,
y se olvida que también son causa
de todas nuestras alegrías.*

DENIS DIDEROT

Excmo. Sr. Director, Ilustre Cuerpo Académico, dignísimas autoridades, señoras y señores

Celebramos hoy uno de los actos de mayor relevancia y solera de nuestra bicentenaria institución como es el de la recepción de un nuevo Académico Numerario. En esta ocasión recibimos e incorporamos a su nómina al doctor Antonio Cruz Casado que viene a ocupar, en la Sección de Bellas Letras, la vacante que por fallecimiento dejara el año pasado y en la antesala de nuestra feria, epflogo del mayo festivo cordobés, nuestro añorado Miguel Salcedo Hierro, Cronista Oficial de la ciudad y Director de la Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba hasta su jubilación, al que tributamos también, en tradición viva y en este momento, un emocionado recuerdo.

Agradezco profundamente que tanto la Junta Directiva como el Pleno hayan acogido la petición expresa del recipiendario para que sea quien conteste a su discurso de recepción en nombre de la Corporación, tradición que arranca en nuestra Real Academia desde 1889.

Asumo el reto pues, como no puede ser de otra manera, con la responsabilidad que ello conlleva; pero también quiero significarles que siento especial regocijo pronunciando en su recepción estas palabras de bienvenida puesto que a él me unen entrañables lazos de amistad.

Y les advierto que esta personal estima, confesa previamente, no se convertirá en modo alguno en patente de curso para que la subjetividad reine al dejar constancia de sus méritos personales, académicos y científicos. Nada hay más lejos en mi pensamiento -y ocasión tendrán de comprobarlo en las palabras que siguen-, al estar sustentadas en la más estricta objetividad.

Recuerdo que cuando fue elegido miembro de nuestra Corporación, respondí con

rapidez a la pregunta de un compañero, que ni había estado presente en la votación ni conocía suficientemente a nuestro novel numerario, con los avales que le hacían acreedor y merecedor de la propuesta

“Es un hombre –le dije– de vastísima cultura, un catedrático de Literatura excepcional, por su docencia e investigación, y un humanista integral.”

Ni creo me equivocara entonces pergeñando con rapidez el bosquejo intelectual de éste, que por demás es notabilísimo lector, bibliófilo y cinéfilo¹, ni tampoco lo hicieran sus valedores al proponerlo en su día para la vacante que hoy ocupa.

Y ocasión tendrán de comprobar mis aseveraciones sobre este profesor ilustre, trabajador incansable, todo bonhomía y honestidad y compañero extraordinario en la docencia, en la investigación y en esta institución doblemente centenaria.

Comenzaré, a pesar de la obvedad, dando unas pinceladas para coadyuvar al conocimiento de nuestro egregio protagonista.

Veía la luz por vez primera en la aldea iznajeña de El Higueral, al sur de nuestra provincia, en el marco incomparable de las sierras subbéticas, tierras estas de relieve accidentado pero no demasiado altas², de formación lítica calcárea, con vegetación propia del monte bajo mediterráneo y predominio del cultivo olivarero conformarían el marco paisajístico por el que el ilustre catedrático deambularía en su infancia. Una infancia feliz, dichosa, en la que rodeado de familia y amigos anduvo en contacto con animales y naturaleza. Hogar familiar, escuela y maestros vocacionales dejaron en su memoria una gratificante huella³.

Y es en ese medio rural en donde, rodeado del cariño familiar, nuestro académico recibe las primeras enseñanzas con aprovechamiento satisfactorio. Recuerda entrañablemente aquellos días en que

“(…) siempre destacaba entre los mejores, casi siempre era el primero de la clase, cuando nos sacaban a dar la lección, todos en una misma fila, yo solía ocupar el primer sitio y casi nunca me desplazaban. Era bueno en lectura, lengua y literatura, historia, geografía, religión, formación del espíritu nacional (aquella asignatura) y también en ciencias de la naturaleza, algo menos en matemáticas y geometría. El dibujo se me daba bien, aunque algunas veces los calcaba, porque lo que más me gustaba era darles color con los lápices, así como las redacciones o la invención de cuentos. Gozaba de una excelente memoria, mi padre me proponía aprenderme una página o dos, alguna historia, un poema, y en pocos minutos, diez o quince como mucho, lo conseguía”.

¹ “Góngora y el Gongorismo” (HUM. 562), de la Universidad de Córdoba (2002-2003, 2003-2004, 2005-2006). Y además ha sido miembro de los grupos de investigación “Azorín y Andalucía” (1992-93); “El Romanticismo y Andalucía” y “Andalucía literaria” (1993-94, 94-95, 95-96, 96-97, 97-98, 98-99, 99-2000, 2000-2001 y 2001-2002).

² En la Sierra de Campo Agro, al sur del municipio, se localiza el punto más elevado, con 921 metros de altitud.

³ Así lo ha testimoniado recientemente: “*En el patio de mi casa había una fuente de agua perenne, en verano bien fría, en invierno caliente, como dice Berceo de otras fuentes. Aquella época, desde la perspectiva actual, podría llevar la inscripción clásica: “Aquí vive la felicidad”. Igual sucedía en la escuela, en la que tuvimos maestros que supieron despertar el interés en los tiernos cerebros infantiles; recuerdo con cariño a don Antonio Ginés y a una maestra de la que no he vuelto a tener noticia, María Lutgarda Carrillo, se llamaba*”. Vid. GALEOTE, M.: “Protagonistas iznajeños. Don Antonio Cruz Casado festeja su jubilación”; en *Revista de Feria*. Iznájar, 2011, pp. 43-45.

Con estos mimbres es explicable que comience a reconocer y apreciar, gracias a sus maestros, la sensibilidad literaria emanada de cuentos populares, romances y leyendas y se nos muestre simultáneamente como un gran aficionado a la lectura de novelas por entregas. Y así nos lo confiesa,

“De las novelas por entregas, algunas encuadradas en gruesos volúmenes, recuerdo la historia de Genoveva de Brabante, tan sentimental, que hacía aflorar las lágrimas a los ojos de todos, porque mis lecturas no eran siempre algo particular y privado, sino que era casi un entretenimiento para el resto de la familia (... además) les leía largos novelones de bandoleros o de hijos perdidos que nos dejaban sin respiración (y) casi todas las novelas de Manuel Fernández y González, como José María El Tempranillo, Diego Corrientes o El Chato de Benamejí. Yo vivía en los libros tanto o más que en la vida real”.

Concluidos los estudios primarios se les plantea a sus padres todo un reto para que el joven Cruz pueda acceder a los medios en tanto que la economía familiar no daba para mucho. Y el joven higueralesño al igual que hicieran otros alumnos de su condición, supo sortear el escollo enfrentándose a las pruebas convocadas por el entonces Patronato de Igualdad de Oportunidades (PIO) y así poder obtener una beca que le permitiera la continuidad. Superado el reto y el preceptivo examen de ingreso iniciaría esta nueva etapa en el Instituto “Aguilar y Eslava” de Cabra para concluir la misma, años más tarde, en Rute⁴.

Fueron años de dificultad. El camino iniciado no era nada fácil. Es más, era todo un reto, pues tuvo que compaginarlos con la ayuda coyuntural en las tareas agrarias de la familia. Sus palabras son precisas al respecto:

“Creo que fui –dice- el primero que inició estudios medios fuera del Higueral; íbamos a Iznájar o a Rute, a lomos de bestias (así llamábamos a los mulos o a los burros), para coger un coche de línea que nos permitiera ir a Cabra a examinarnos de ingreso en el bachillerato. Yo compaginaba mis tareas de estudiante en Cabra, durante el bachillerato elemental, con la ayuda a la familia en las tareas del campo, recolección de la aceituna especialmente. Aprendí que era más duro el campo que el estudio, y me esforcé lo que pude”.

De Rute a Córdoba. En la capital de los Califas su joven Universidad le abre las puertas. En su Facultad de Filosofía y Letras se formaría nuestro recipiendario y

⁴ Su concesión le permitió ingresar en el internado de la Purísima Concepción, del Instituto Aguilar y Eslava de Cabra. Del recuerdo de aquella estancia nos dice: “*En Cabra estudié con cierta regularidad y con buenas notas algunas materias, otras no tanto. Por ejemplo, no comprendía las matemáticas y a veces el profesor, don Francisco Muñoz, me ponía alguna nota por los preciosos dibujos a color con que yo adornaba la hoja del examen, en el que campeaba, igualmente adornado y coloreado, el nombre suyo. Más me gustaba a mí pasear los domingos y ver a las niñas en el parque, ir al cine y comprar tebeos que hacer los ejercicios de matemáticas o de física. De manera que mantuve la beca, catorce mil pesetas por curso, durante los cuatro años del bachillerato elemental, como alumno interno, pero ya en cuarto tuve menos nota de la necesaria, menos de un siete que era lo que se exigía por parte del PIO, el patronato de igualdad de oportunidades, y los cursos restantes del bachillerato y el preu no los pude hacer en Cabra, sino en Rute, a donde me trasladaba todos los días, perdiendo las clases que se daban por la tarde (y más de una vez me tuve que ir andando, casi catorce kilómetros entre Rute y el Higueral, porque tenía algún examen por la tarde)*”.

obtendría el título de Licenciado en Filología Moderna⁵ siendo miembro de su primera promoción (1971-1976).

Ya licenciado su situación económica experimenta una ostensible mejora. De inmediato dirige su mirada a la Enseñanza Media. No le falló su intuición en tanto que su primer trabajo lo realizó como profesor contratado de francés en el centro privado Colegio Espíritu Santo de Baena. Su amejoramiento, en sueldo y condiciones de trabajo, le vino en el curso académico siguiente, 1977-78, al ocupar una plaza de interino en el Instituto “Juan de Mena”, hoy Instituto “Mario López”, de Bujalance⁶.

Al término de ese curso académico y tras brillante oposición obtenía el número uno, por el turno libre, a cátedras de Lengua y Literatura Española de Institutos Nacionales de Bachillerato eligiendo como destino definitivo el Instituto de Educación Secundaria “Marqués de Comares” de la ciudad de Lucena.

Poco tiempo después, casi de inmediato, se incorpora a filas. Su estancia en Madrid, para cumplir el servicio militar, le permitió frecuentar todas las tardes la Biblioteca Nacional y establecer en ella, como el mismo dice, “sus cuarteles de invierno”.

Una vez finalizada “la mili”⁷, corría el año 1979, fija su hogar⁸ en la citada población, próxima a su patria chica, sin que entre sus expectativas nunca contemplase el traslado de destino como lo prueba el que haya desarrollado su maestría impartiendo clases de Lengua y Literatura durante más de treinta años en el citado instituto; actividad que ha corrido pareja, en los últimos de su ejercicio docente, con el desempeño del cargo de Ponente de Literatura Universal del distrito único universitario de Andalucía en representación de los profesores de enseñanza media cordobeses.

No pretendo trazar con exhaustividad, aquí y ahora, la figura del Cruz Casado docente pero sí pergeñaré algunas líneas porque pienso que es uno de los profesores que ha sabido transmitir a sus alumnos normas de vida, estimular sus aspiraciones e ideales y darles un sentido diáfano de la existencia y si ello ha sido posible obedece, se debe, a que posee una savia mental, moral y, también religiosa, tan abundante que la ha sabido plasmar en una vida cotidiana, práctica y ejemplar. Como profesor ha poseído y posee esos instrumentos educativos que no están al alcance de cualquiera. Item más, si esos ideales han sido comunicados al mismo tiempo con palabras y acciones transparentes y sencillas -presto siempre su emisor a la apertura y el diálogo en clase- cabe pensar que además de ser imitado también sea admirado por la inmensa mayoría de sus numerosos receptores, la prole estudiantil.

⁵ Su primera intención fue cursar los estudios de la especialidad de Geografía e Historia; pero las perspectivas de una mejor colación le llevaron a realizar los de Filología Moderna. Por estos años el universitario Cruz Casado, siempre consciente de la realidad familiar, marchaba a la vendimia a Francia, para sacar algún dinero extra que le permitiese comprar los libros de texto, pagar la matrícula y pasar el resto del curso, si bien su padre le daba el dinero que necesitaba, no quería abusar, porque en casa eran seis y todos ellos más pequeños. Este sistema, trabajar en el verano en los hoteles de Calella o de Sitges, el otoño en la vendimia, sobre todo en Francia, en la región de Charente, cerca de Jarnac, lo fue arrastrando durante la carrera de Filosofía y Letras, que empezó en 1971 y acabó en 1976, con un buen expediente en casi todas las materias y casi ningún suspenso.

⁶ En el año referenciado era yo Jefe de Estudios y fui testigo de su considerable esfuerzo en la preparación para oposiciones directas a Cátedra. Su condición administrativa en el centro era la de profesor interino de Francés, con encargo de Cátedra.

⁷ La realiza en Madrid. Después de terminar los meses de campamento en Colmenar Viejo fue destinado a la unidad de artillería antiaérea de Getafe.

⁸ En ese mismo año se casa con Juana Toledano Molina. Tienen dos hijos, Juan y Ana Belén.

Empero no piensen ustedes que en su trayectoria académica no ha habido obstáculos. Nadie mejor que él sabe valorar el trabajo, fruto de exactitud, reflexión y precisión, y también cómo no, del sufrimiento, hasta lograr las cotas más altas. Si afortunadamente ha llegado a un horizonte limpio y diáfano en su carrera es porque supo siempre situar por encima el estricto cumplimiento del deber.

La acción docente de este profesor llano, sencillo, tolerante, querido y no temido, irónico en ocasiones, socrático en las más, ha sido no solo marchamo inconfundible de calidad sino que también ha proyectado en clase efectos positivos entre el alumnado lucentino. Una palabra de éste, un gesto, causaba impacto entre ellos. Porque en su acción docente les demandaba atención, seriedad y nobleza, condiciones mínimas exigibles para que pudiera producirse una orientación adecuada en el discente caído en el error. Y es que siendo hombre pacífico como es, armónico en su expresión, respetuoso con el pensamiento ajeno, aúna en su persona la proporción del hombre griego, el espíritu fino del ateniense, y el humanitarismo que debe presidir la acción de todo buen docente y educador en tan noble menester. En el fondo siempre ha apostado con optimismo por descubrir, despertar y estimular a los educandos. Eso es tener fe en lo que la naturaleza depositó en nosotros y fe en la obra, en la acción educativa, en su trabajo diario.

Consustancial con su labor cotidiana jamás descuidó su puesta al día en la especialidad que le era propia y su didáctica. A lo largo de su vida académica la asistencia a cursos de perfeccionamiento y su participación como profesor⁹ o director¹⁰ en ellos fue frecuente y copiosa. Cerca de ciento cuarenta, si no recordamos mal, son los que cuentan en su haber. Tal cantidad implica haber realizado unas tres mil horas en su mejora como docente y buen profesional. Y me consta que las realizó casi siempre a costa de su propio peculio.

Institutos de Ciencias de la Educación, Centros de Profesores y universidades (Córdoba, Sevilla, Granada, Salamanca, Complutense de Madrid, Alcalá de Henares, Barcelona, Universidad Nacional de Educación a Distancia) así como congresos, simposios y encuentros (Berlín, California, Toulouse-Le Mirail¹¹, Birmingham, Münster, Nueva York, Lisboa, Monterrey, Berna¹² y Cambridge) han visto desfilar por sus aulas a nuestro querido compañero. Su presencia tanto a nivel nacional como internacional no ha impedido el que estuviese presente en cualesquiera otras actividades organizadas en la comunidad autónoma andaluza, sus diputaciones y ayuntamientos, así como las jornadas y actividades organizadas por nuestra institución, lo que muestra su dedicación al estudio y su esmerada preparación, sin que ello haya ido en ningún momento en detrimento de su horario escolar.

⁹ Dos botones de muestra. El primero, su participación en los CENTROS DE PROFESORES DE CÓRDOBA Y MONTILLA: "Curso de habla andaluza", Marzo, 1992 y, el segundo, en la UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA: "La poesía barroca en torno a Góngora". *Cursos de verano de Fons Mellaria*. Fuente Obejuna, 24 al 28 de julio de 1995.

¹⁰ CENTRO DE PROFESORES DE PRIEGO: "*La ciudad ideal*". Este Seminario Permanente tenía lugar en el Instituto de Educación Secundaria "Marqués de Comares" de Lucena y fue su Coordinador de 1992 a 2002. En total fueron nueve años consecutivos con un total de 360 horas de coordinación

¹¹ En esta universidad dirigió el "Seminario sobre novela bizantina", que tuvo lugar el 27 de noviembre de 1993, y fue invitado por su Escuela de Formación Doctoral del Institut d'Études Hispaniques.

¹² En ésta impartió un Seminario sobre bandolerismo en Andalucía. Téngase en cuenta que el profesor Cruz Casado formó parte del comité organizador de las *Jornadas sobre el bandolerismo en Andalucía* desde 1998 a 2008. Actualmente no se convocan.

Y si como docente ha reunido este ramillete de cualidades las que se les pueden predicar como investigador no le anduvieron a la zaga en todos estos años.

Desde los ya lejanos días de servicio patrio en que la Biblioteca Nacional le sirviera para saciar lo que ya era su apuesta decidida por la investigación literaria hasta el día de hoy, los trabajos dados a la estampa, síntesis de su amor por ésta, han sido numerosos y nos han permitido vislumbrar las cualidades propias de un investigador nato que, además de dominar la materia de su especialidad con rigor, nos muestra una actitud cognitiva muy lejana de posturas dogmáticas y la actitud moral que su honestidad e imparcialidad intelectual se erigen en vigías insobornables a la hora de ponderar objetivamente las aportaciones propias y foráneas. Su extraordinaria capacidad reflexiva, tan necesaria en el desarrollo del proceso de investigación, le ha servido y le servirá siempre para atinadamente definir y después comprobar las hipótesis establecidas, analizar todo tipo de fuentes y dar a conocer con magnanimidad nuevos enfoques y líneas de investigación posibles.

Hábil en el manejo de métodos y técnicas, con una loable capacidad crítica, bebiendo en las fuentes más variadas y usando la bibliografía más conveniente y actualizada es Cruz Casado, hombre ordenado en su trabajo, sencillo y cercano en la corta distancia, discreto y perseverante en sus objetivos y sabe desde el primer momento que toda acción docente se ha de contemplar al socaire de las investigaciones más actualizadas y que todo conocimiento es secuela del proceso investigador; proceso, que no debe ni puede obviar los enfoques globales e interdisciplinares de cualquier estudio literario que se precie.

Su condición de Catedrático hizo formalmente innecesaria que se sometiera a juicio de tribunal su tesina o memoria de licenciatura *“Un manuscrito inédito de la Catedral de Córdoba, Los amantes peregrinos Angelia y Lucenrique”*, que ya tenía redactada antes de ir a oposición¹³.

Años más tarde conformaría ésta el tema nodular de su tesis doctoral *“Los amantes peregrinos Angelia y Lucenrique, un libro de aventuras peregrinas inédito”*, cuya defensa realizó en la Universidad Complutense de Madrid¹⁴, que la publicaría en 1989, y por la que obtuvo la máxima calificación, “apto cum laude” y por ende el grado de Doctor en Filología Hispánica.

En adelante el flamante doctor, hombre por entonces ya casado y asentado en la ciudad de los velones, traza con acierto sus líneas prioritarias de investigación.

¹³ Fue su director el profesor don Manuel Abad.

¹⁴ Sus impresiones en torno a este tema son clarificadoras, “(...) hice la tesis en la Complutense de Madrid, con don Francisco López Estrada, que me orientó y me enseñó a trabajar como nadie lo había hecho hasta ese momento. La tesis se completó con la aportación de otro manuscrito de la misma obra, *Los amantes peregrinos Angelia y Lucenrique*, existente en la Biblioteca Nacional, pero que nadie había estudiado y había pasado desapercibido. El hecho es que mi tesis, calificada con la máxima puntuación, realizaba aportaciones de cierta importancia para la literatura del Siglo de Oro, porque daba noticia de varios manuscritos prácticamente desconocidos para los expertos, como el ya citado, o *“Los trabajos de Narciso y Filomela”*, de Vicente Martínez Colomer, que luego edité en la Diputación de Córdoba. Tiene cuatro extensos volúmenes la tesis y, junto con la edición de *“Los amantes peregrinos”*, hay un estudio de la trayectoria de los libros de aventuras peregrinas o novela bizantina, desde la antigüedad clásica hasta el siglo XX; de tal manera que, según me dijeron en el tribunal, eran dos tesis lo que yo había hecho, y que con una hubiera sido suficiente. Yo di por bien empleado el esfuerzo porque aprendí a trabajar y de los flecos que quedaron por investigar he seguido aprovechando el material para sacar ponencias en muchos congresos, textos y publicaciones consecutivas”.

Su primera nevadura la constituye todo lo relativo al *Siglo de Oro de la Literatura Española*. En este período ha venido trabajando sobre una rica temática que ha polarizado en torno a Cervantes y su proyección en el siglo XVIII, Luis de Góngora y su presencia en el Barroco tardío y la Novela del Siglo de Oro, especialmente Novela bizantina. Esta andadura no ha impedido que su inmersión en el estudio de textos literarios de Cervantes, Lope o Calderón de la Barca al igual que los de Barahona de Soto, Herrera y Garcilaso haya fructificado en un buen ramillete de trabajos de impecable factura e igualmente conocidos. Que así lo reconozcan los más destacados y conspicuos especialistas no ha sido óbice para que nuestro recipiendario haya optado y mostrado especial predilección por el estudio de la vida y obra de nuestro paisano don Luis de Góngora y Argote, el gran renovador de la lengua y la literatura españolas.

Y una prueba más la hemos tenido en su sólido discurso de ingreso en el que ha tratado de las polémicas en torno a Góngora en el siglo XVII, de la pervivencia en el siguiente, y del olvido y rechazo de la obra del ilustre cordobés por parte de algunos relevantes intelectuales como fueron Marcelino Menéndez y Pelayo o Aureliano Fernández Guerra, que despreciaron su poesía. También del resurgir de su figura y obra en el siglo XX, en donde ha destacado de forma ostensible la labor de nuestra Real Academia y la generación del 27 para, finalmente, hacer referencia no solo a algunos de los más prestigiosos gongoristas y académicos, publicistas o difundidores de textos del racionero y poeta, sino también a la proyección de su obra en la actualidad, hecho bien visible en muchos poetas y críticos. Discurso el suyo, en definitiva, cuya técnica de elaboración se ha fundamentado en la corriente literaria alemana de los años setenta de la *Theorie der Rezeption* o estética de la recepción, de Hans-Robert Jauss y otros.

Si a lo anterior unimos los estudios que ha alumbrado sobre la llamada *Edad de Plata de la Literatura Española*, que constituyen su segunda línea de investigación, se engrandece aún más su talla intelectual puesto que, hoy por hoy, Cruz Casado está considerado como uno de los mayores especialistas internacionales en este extremo. Sus investigaciones sobre Escritores bohemios, raros y olvidados y Literatura erótica (Antonio de Hoyos y Vinent, Álvaro Retana, *El Caballero Audaz*, etc.) así lo evidencian.

Y no le quedan a la zaga, aunque pasemos del universo internacional al más próximo y entrañable universo local, sus estudios sobre *Escritores cordobeses, lucentinos e iznajeños*. Se erigen estos en su tercer frente investigador. Su nómina es amplia también y merecen ser citados los dedicados a Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto, Francisco de Paula Canalejas Casas, Federico Canalejas Fustegueras, Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca, Julio Burell y Cuéllar, Cristóbal de Castro, Luis de Castro, etc. En la producción científica de este apartado abundan las páginas dedicadas a los últimos, escritores iznajeños ellos que, asentados en el Madrid decimonónico finisecular, fueron testigos o protagonistas excepcionales del acontecer político y cultural del momento y dieron alas a sus plumas con ostensible protagonismo.

Resta, por último hacer alusión a sus estudios sobre *Literatura andaluza de tradición oral (romances, villancicos, cuentos, oraciones, etc.)* que forman su cuarta línea y ultiman su universo de investigación por el momento.

Al hilo de sus preferencias investigadoras hemos de aludir a su pertenencia a varios grupos de investigación universitarios, como el grupo Góngora de la Universidad de Córdoba¹⁵, el grupo sobre la Edad de Plata, de la Universidad Complutense de Madrid,

¹⁵ "Góngora y el Gongorismo" (HUM. 562), de la Universidad de Córdoba (2002-2003, 2003-2004,

y a su condición de colaborador en otros, como el de la Universidad de Granada, sobre Antonio Mira de Amescua, para el que ha preparado ediciones de dos comedias¹⁶.

La producción científica del doctor Cruz, resultado de sus sólidos conocimientos literarios, es abundante. En su curriculum personal las publicaciones¹⁷ ascienden a un total de doscientas sesenta y cinco. Si a éstas sumamos las aparecidas en medios locales de Lucena, Iznájar o Córdoba con estudios igualmente rigurosos y documentados¹⁸ fácilmente se sobrepasan las trescientas.

En otro orden de cosas hemos de manifestar que también es significativa en el universo científico literario puesto que el impacto de sus trabajos así lo acredita tan solo acudiendo a la vía de Internet. Así tenemos que en *Dialnet* se registran más de cien entradas bibliográficas y en *Cervantes virtual*, que recoge una veintena de los mismos, constatamos la existencia de más de trescientas referencias.

Hombre de su tiempo, conocedor de los avances tecnológicos y de la importancia que pueden reportarle en sus investigaciones, nuestro académico mantiene varios blogs con textos críticos entre los que debemos mencionar los de “Literatura religiosa”, “Ensayos literarios de Antonio Cruz Casado” o “Artículos literarios de Antonio Cruz Casado”, etc. De la misma forma y para terminar esta visión bastaría con teclear su nombre en Google y podríamos comprobar que arroja también muchos resultados.

Tan positivo haber investigador, que preside la pulcritud y la calidad diremos una vez más, ha representado para este cualificado especialista y otrora profesor Colaborador Honorario del Departamento de Filología Española de la UCO¹⁹ formar parte de tribunales en distintas tesis doctorales de las Universidades de Madrid y Berna, lo que no es muy frecuente para un profesor de instituto. Por la misma razón llegó a impartir Seminarios²⁰, como ya explicitamos líneas atrás, y a presidir sesiones de comunicaciones sobre Luis de Góngora en los congresos internacionales de Nueva York y París.

También su especial preparación y capacidad organizativa le ha llevado a liderar el “Segundo coloquio internacional de Erótica Hispana”²¹, el Congreso Internacional “Luis Barahona de Soto y su época”²², el Primer Congreso Internacional “Bohemios, raros y olvidados”²³ y el Congreso Internacional IV Centenario del Quijote: “Miguel de Cervantes: vida, obra, época”²⁴; formar parte del consejo editorial de varias publicaciones en Lucena como la *Colección de escritores y temas lucentinos*²⁵, la revista de literatura

2005-2006). Y además ha sido miembro de los grupos de investigación “Azorín y Andalucía” (1992-93); “El Romanticismo y Andalucía” y “Andalucía literaria” (1993-94, 94-95, 95-96, 96-97, 97-98, 98-99, 99-2000, 2000-2001 y 2001-2002).

¹⁶ Colaborador del “Aula Mira de Amescua”. Tiene a su cargo las ediciones de dos comedias de ANTONIO MIRA DE AMESCUA: “Los milagros de la vara” (en colaboración); en *Teatro Completo de Mira de Amescua*, Universidad de Granada, vol. IV, 2004, y “Nardo Antonio, bandolero”.

¹⁷ Todas con ISBN.

¹⁸ Puede haber entre 40 ó 50 publicaciones más en revistas de Semana Santa o del Centro del Mayor, de Lucena; de la Cofradía de la Virgen y Feria en Iznájar; de la Casa de Galicia, en Córdoba, etc...

¹⁹ Curso 1989-1990.

²⁰ Vid. supra notas 9 y 10.

²¹ Se celebra en Lucena, del 11 al 13 de noviembre de 1994.

²² *Ibíd.*, del 2 al 5 de noviembre de 1995.

²³ Patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Lucena se celebra en Lucena, del 4 al 7 de noviembre de 2004, en homenaje a Federico Canalejas Fustegueras (Lucena, 1873 – Madrid, 1899).

²⁴ Se celebra en Lucena, del 3 al 6 de noviembre de 2005, y es patrocinado por su Excmo. Ayuntamiento.

²⁵ Con un total de veinte volúmenes –muchos de ellos preparados por el mismo- publicados entre 1991

*Angélica*²⁶, la colección de poesía *4 estaciones*²⁷ y dirigir la colección “Cátedra Luis Barahona de Soto”²⁸.

Igualmente su trayectoria docente e investigadora ha posibilitado su presencia en numerosos jurados de poesía y relato por toda la geografía cordobesa y andaluza y su talla intelectual le ha catapultado, al mismo tiempo, a formar parte de prestigiosísimas asociaciones y sociedades como la “Internacional de Hispanistas”, la “Española de Literatura General y Comparada”, la Internacional “Siglo de Oro”, la de Cervantistas, la “Hispánica de Literatura Medieval”, la “Española de Historia del Libro” y la “Cervantes Society of America”.

Y no menos importante y como broche final hemos de destacar su incorporación a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que le abrió sus puertas recibéndole como Académico correspondiente y su nombramiento, poco más tarde, como Secretario del “Instituto de Estudios Gongorinos”²⁹. Desde el mismo momento de su ingreso, incluso un poco antes, sus colaboraciones en los números de su Boletín ha sido asidua y se puede contrastar con tan solo visitar nuestra página web. En todo caso les dejaré constancia de que desde 1990, año en que aparece su primera colaboración, hasta 2010, sus registros ascienden a un total de treinta y nueve de los que tan solo seis son recensiones.

Quiero insertar mi aportación personal en esta contestación al profesor Cruz Casado, gran conocedor de la obra gongorina. Y viene a alumbrar el contenido de la misma el recordar las palabras de don Juan Valera ante la carencia en nuestra ciudad de estatuas a sus hijos más preclaros como bien ha explicitado nuestro recipiendario en su intervención.

Si cierto es, que lo es, lo que afirma el ilustre egabrense, no lo es menos que en la califal ciudad había un centro educativo digno de llevar el nombre del racionero poeta. De ahí que me atreva a desgranar en las líneas que siguen lo más sustantivo de la historia del que fuera nuestro Instituto-Colegio Provincial³⁰ en los años finiseculares de la centuria decimonónica y en las primeras décadas de la vigésima.

Entrando ya en materia hemos de decir que las relaciones entre el Instituto-Colegio y la Diputación a fines del XIX estuvieron presididas por una falta de entendimiento entre ambas instituciones al considerar el organismo provincial que sus atribuciones eran prevalentes a las del Instituto en lo tocante al Colegio de la Asunción.

La situación llegó a tal grado de tensión que la separación temporal de Instituto y Colegio³¹, en su dirección, fue un hecho; situación a la que pondría término el director

y 2004.

²⁶ Doce volúmenes publicados de 1991 a 2008. También es su director. En ella han publicado trabajos de investigación y creación, entre otros, Carlos García Gual, Pilar Berrio, Víctor Infantes, Matilde Galera, Lily Litvak, Daniel Eisenberg, Vicente Núñez, Luis Alberto de Cuenca, Catherine Soriano, Alberto Torés, Francisco López Estrada, Claire Nicolle Robin y Jon Juaristi.

²⁷ Veinte volúmenes publicados de 2000 a 2006.

²⁸ Su principal objetivo es atender a la obra y crítica de este escritor lucentino. Hasta el momento han aparecido siete volúmenes. El último de ellos en homenaje póstumo a Matilde Galera Sánchez, que fue Catedrática de Lengua y Literatura Española en el I. E. S. Aguilar y Eslava” de Cabra durante muchos años.

²⁹ Su nombramiento como académico correspondiente se hizo con fecha 10 de enero de 1991 y como Secretario del citado instituto se realizó al mes siguiente (21 de febrero).

³⁰ Su heredero físico y bien visible es el actual IES “Luis de Góngora”.

³¹ Vid. al respecto, *Libro de... Actas de 19 de enero, 30 de abril, 11 y 24 de mayo de 1880* y REY DIAZ, *op. cit.* pp. 122-125.

y presbítero don Ramón Cobo Sampedro³², que propició la concordia entre claustro y diputados provinciales.

Los albores del nuevo siglo trajeron, de bruces, una nueva reforma educativa: la transformación del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza en Instituto General y Técnico. De la importancia de dicha reforma nos dejó testimonio don Luis de Olbés Zuloaga, secretario del centro³³. En todo caso conviene destacar no solo el carácter “revulsivo” de tales enseñanzas y su extensión a otros sectores no reglados sino también las ostensibles ventajas que reportaron a la sociedad cordobesa por su extensión a titulaciones consideradas, desde nuestra óptica, como de grado medio³⁴.

La “Escuela Superior de Artes Industriales” adquiría en 1902 autonomía propia y abandonaba la dependencia que la ligaba al Instituto, con lo que dejaron de pertenecer a su claustro los competentísimos profesores de los estudios de Bellas Artes y de Industrias don Mateo Inurria, laureado profesor de Modelado y Vaciado; los de Dibujo, don Manuel Villena, don Angel Díaz Huertas y don Agustín Inurria y el arquitecto y Profesor de Mecánica y Electrotecnia, don Adolfo Castiñeyra. Igualmente se desvincularon por análoga disposición, de 26 de Septiembre, y dejaron de impartirse los estudios elementales de Magisterio³⁵.

Asimismo se ponía en marcha, gracias a la consignación correspondiente en el presupuesto del Real Colegio de la Asunción, la ejecución de la cruzjía principal. También se hicieron modificaciones en el patio de entrada y en el jardín³⁶.

³² Cfr. ARCHIVO DEL I.E.S. SÉNECA: *Libro 1º de personal...* Don Agustín Cervantes del Castillo y Valero fue nombrado Catedrático de la 2ª plaza de Latín del de Córdoba por Real Orden de 6 de julio de 1868 en virtud de oposición. De la misma tomó posesión el día 21 de dicho mes. El 16 de octubre de 1874, a tenor de la permuta con don Ramón Cobo Sampedro, autorizada por el Presidente del poder ejecutivo de la República, marcha a desempeñar sus funciones en el Instituto de Badajoz. En Cobo Sampedro se unificarán las cátedras de Latín, 1ª y 2ª plaza, el 1º de agosto de 1892. Fue Director del centro en dos ocasiones. La primera al concluir el mandato de don Victoriano Rivera Romero y, la segunda, tras el mandato de don Manuel María Rodríguez y García. El doctor Cobo Sampedro fue también Catedrático del Seminario Conciliar de San Pelagio y escribió la obra *Ambrosio de Morales. Apuntes biográficos*, editada en Córdoba en 1879. En adelante citaré AIESSE.

³³ OLBÉS Y ZULOAGA, L.: *Memoria del Instituto General y Técnico de Córdoba. Apertura de curso 1901-1902*, pp.3-4. Córdoba, 1902. Era Catedrático de Física y Química y fue nombrado Secretario por Real Orden de 10 de noviembre de 1899, tomando posesión el 22 del citado mes. Asimismo estuvo impartiendo docencia hasta marzo de 1905 en que se traslada al Instituto San Isidro de Madrid. De la misma afirmaba “... no puedo dejar de ocuparme en las consecuencias del R. D. de 17 de Agosto. Conviértense los antiguos Institutos de segunda enseñanza en Institutos generales y Técnicos; y donde únicamente se estudiaban las materias propias del grado de Bachiller, estudiáanse ahora las carreras de Magisterio, Peritos Agrónomos, Agrimensores, Prácticos industriales, etc, y la preparación para las respectivas Escuelas superiores. Hallarán pues, los escolares, sin salir de la capital, medios de adquirir una profesión completa sin extraordinarios dispendios, para muchas familias imposibles”

³⁴ *Ibid.* En este sentido continúa afirmando que “El carácter práctico que adquieren las enseñanzas todas y el establecimiento de clases gratuitas para obreros, verosímelmente han de producir, en plazo corto, notables efectos en la cultura general, en los frutos de la enseñanza y en la condición del trabajador. No se destruyen en un año ni en dos preocupaciones tan arraigadas ni errores tan añejos como los que nos han dominado y nos dominan (...) los Catedráticos de asignaturas experimentales dan lecciones prácticas extraordinarias, y rodeados de alumnos, dedican sus horas libres a despertar en aquellos la afición salvadora que ha de regenerarnos”.

³⁵ HERNÁNDEZ-PACHECO Y ESTEBAN, E.: *Memoria del Instituto General y Técnico de Córdoba. Apertura de curso 1902-1903*, pp. 5-6. Córdoba, 1904. Era Catedrático de Historia Natural y fue nombrado Secretario por Real Orden de 10 de Febrero de 1903.

³⁶ En el jardín botánico se repararon las tuberías, se pusieron nuevos tarjetones indicando la clasificación de las plantas, hecha por don Blas Lázaro Ibiza, y se recordó a don Fernando Amor, su fundador.

La preocupación por la mejora del centro ora con recursos propios, exiguos en todo caso, ora con la petición expresa de estos a la Superioridad, sería una constante en el transcurso de todo el siglo si bien las dotaciones económicas para subsanar las deficiencias y mejoras no fueron siempre acompasadas en el tiempo. No obstante la iniciativa de sus Directores siempre fue una constante³⁷.

Así sucede en el curso 1903-1904 en que el doctor Cobo Sampedro remite a la autoridad competente dos proyectos realmente interesantes³⁸.

El primero de ellos era esencial para el instituto pues, de llevarlo a cabo, éste se pondría, en lo tocante a las asignaturas de orden práctico, a la altura de los de igual naturaleza en las naciones más adelantadas. El referido proyecto se circunscribía a la instalación de un depósito de agua y dos bombas centrífugas acopladas que, mediante un motor eléctrico, no tenían otra misión sino la de surtir de agua a las clases de Física, Química e Historial Natural.

El segundo, se constreñía al cerramiento del sobrante de la vía pública existente en el lado sur del cuerpo exterior del edificio, con lo cual ganaba en ornato la población y se ampliaba el jardín botánico. En uno y otro caso fue el presupuesto de gastos de su *colegio de internos* adjunto el que posibilitaría su realización³⁹.

No había finalizado aún su primer quinquenio cuando la sequía hizo su aparición en estos lares. En el curso 1906-1907 la disminución de la dotación de agua fue ostensible y la proveniente de la “Sociedad de Partícipes”, propiedad del centro, era tan insuficiente que se hizo perentorio el montaje de una bomba y motor eléctrico en un pozo inutilizado con el fin de atender a las necesidades propias del establecimiento y al riego de los dos jardines existentes.

Esta generalizada y adversa situación afectó drásticamente, como es de suponer, al vecindario lo que determinó que tan eficiente y recto Director, con toda la aquiescencia profesoral, tuviera la ocasión de demostrar la solidaridad de ambas instituciones educativas con sus vecinos al suministrarle tan preciado líquido en la mayor cuantía posible. La ejecución de dicha obra fue llevada a cabo bajo la dirección de don Rafael Vázquez Aroca y el resultado de la misma significó la obtención diaria de dieciocho a veinte metros cúbicos⁴⁰.

La convivencia de instituto y colegio en un mismo edificio, sus incesantes mejoras

³⁷ La preocupación por el embellecimiento, siempre con los recursos del Colegio a disposición del Instituto, la tenemos en don Narciso Sentenach que encargó a Mateo Inurria el busto en bronce del fundador don Pedro López de Alba con el fin de decorar el patio y la de don Manuel María Rodríguez que, con fondos de la misma procedencia, acometió la obra que pondría fin a la fachada principal de Diego de León y la del jardín de recreo del lado norte. No obstante el ángulo N. O. se concluyó en 1902, bajo el mandato de don Ramón Cobo Sampedro.

³⁸ HERNÁNDEZ PACHECO Y ESTEBAN, E.: *Memoria del Instituto General y Técnico de Córdoba. Apertura de curso 1902-1903*, p. 11. Córdoba, 1905.

³⁹ *Ibíd.* La Excma. Diputación Provincial incluyó las cantidades correspondientes a dichas obras en la partida correspondiente. Ciertamente es que cuando termina de redactarse el expediente de obras y se solicita la subasta de las mismas, la mayoría de éstas están ejecutadas, con lo que el Director solicitó del Ministerio de Instrucción Pública que las cantidades destinadas a las precitadas obras ya efectuadas se invirtiesen en la construcción de “dos amplios locales que sirvieran de laboratorio y clases de experimentación con independencia relativa de los respectivos gabinetes”.

⁴⁰ COSCOLLANO BURILLO, J.: *Memoria del Instituto General y Técnico de Córdoba. Curso 1906-1907*, p. 7. Córdoba, 1907. El Sr. Coscollano, Auxiliar de la Sección de Ciencias, era vicesecretario. Actúa en sustitución de don Eduardo Hernández Pacheco y Esteban que por Real Orden de 15 de enero 1907 fue nombrado, en comisión de servicio, Jefe de la Sección de Cambios del Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

y la preocupación por el incremento de la dotación económica para gastos de material científico facilitó además, en mejores condiciones que otros centros españoles de igual categoría, la impartición de una enseñanza de calidad en las ciencias fisicoquímicas y naturales y los ciclos de conferencias y cursos de formación no obligatorios proyectados por su Extensión de Enseñanza⁴¹.

En este sentido no podemos obviar en el terreno de las remodelaciones la acometida en su edificio, realmente significativa y transformadora, en 1910. En dicho año el Ayuntamiento de Córdoba tuvo necesidad de contar con la zona destinada a Jardín Botánico para prolongar la calle de Claudio Marcelo y así abrir la arteria principal de la ciudad⁴².

Tal cambio hizo posible que se verificasen obras espléndidas en el establecimiento como la adaptación de la casa del Director al resto de la edificación, la decoración exterior de la Capilla y la mejora del muro del patio de los internos, todas ellas situadas y alineadas con la nueva vía abierta. Asimismo, y en compensación de la expropiación se levantaría a cargo del erario municipal un cuerpo de dos plantas en el lado norte del inmueble para salón de Actos y Laboratorio de Química y dormitorio de colegiales⁴³.

El curso académico de 1911-1912 comenzaría su andadura bajo el mandato del director, don Agilio Eliseo Fernández García, nombrado el 23 de septiembre de 1911 por la autoridad educativa de entre una terna propuesta por su Claustro. Este Catedrático de Matemáticas que venía a sustituir al profesor Cobo, ya fallecido, estaría al frente de ambas instituciones educativas a lo largo de los próximos cuatro lustros.

Fue éste un período libre de sobresaltos, de eficiente gestión, de anudamiento en la comunidad educativa y de transparencia. Período fértil que, sin dejar a un lado las labores propias de conservación y ampliación del propio establecimiento⁴⁴, se llenaría de una mayor vitalidad con la puesta en marcha de medidas legislativas pertinentes⁴⁵ como las derivadas de un nuevo plan de bachillerato -estructurado en seis años y en los niveles Elemental y Superior, bajo las modalidades de Ciencias y Letras⁴⁶ y las

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 10-12. Tal fue su impacto y acogida que de inmediato se solicitó su ampliación a la provincia como es el caso de Villanueva de Córdoba, petición que se debió a las diligentes gestiones del Maestro Superior don Arcadio Herrera, discípulo otrora de la casa.

⁴² La negociación del profesor Cobo Sampedro con el Ayuntamiento permitió el trueque y trajo beneficios tales que, en la práctica, quedó configurado el edificio tal y como es en la actualidad si no tenemos en cuenta la ampliación abordada en la década de los cuarenta para la sede definitiva del alumnado interno.

⁴³ VAZQUEZ AROCA, R.: *Memoria del Instituto General y Técnico de Córdoba. Curso 1910-1911*, pp. 13 y ss. Córdoba, 1911. Se agradecía la generosidad al Excmo. Ayuntamiento y a los señores don Antonio Barroso y Castillo y don Pedro López Amigo sus activas gestiones para la aparición de una Ley especial por la que se cedía a la Corporación Municipal la parte del antiguo jardín botánico que era necesaria para el paso de la nueva gran vía que se proyectaba abrir.

⁴⁴ VAZQUEZ AROCA, R.: *Memoria del... Curso 1915-1916*, p. 10. Córdoba, 1916 y *Memoria del... Curso 1917-1918*, pp. 10. Córdoba, 1918. En el primero de ello se pusieron los azulejos en el portal de entrada con una altura de metro y medio con el fin de hermosearlo y de hacerlo más limpio e higiénico. Dos cursos más tarde se ejecutaría, con igual altura, el del patio central de acceso a la galería de las clases y la instalación de bocas de riego, a presión con manga, en el Jardín Botánico.

⁴⁵ VAZQUEZ AROCA, R.: *Memoria del Instituto Nacional de 2ª Enseñanza. Curso 1923-1924*, p. 5. Los Institutos Generales y Técnicos pasaron a denominarse como se indica. Dicha medida se puso en ejecución a primeros de Julio.

⁴⁶ El nuevo plan de bachillerato (Real Decreto de 25 de agosto de 1926) fue obra de don Eduardo Callejo de la Cuesta, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en la Dictadura de Primo de Rivera. Se conoce como Plan Callejo. En otro orden de cosas tuvo lugar, al año siguiente, la implantación del régimen de Per-

de la ejecución de todas las iniciativas de su profesorado en cuanto a actividades complementarias y extraescolares.

En este aspecto los cursos académicos 1926-1927, 1927-1928 y 1928-29 pueden ser considerados paradigmáticos.

En el primero de ellos el número de visitas realizadas fue importante como lo demuestra la girada a Málaga (pantano del Chorro, museos de la ciudad, fábrica de cemento del Palo, Instituto y Laboratorio de Biología Marina, centro de enseñanza) durante tres días intensos de su mes de febrero. En el mes de mayo se visita Granada (museos, laboratorios de la Universidad, la Alhambra, el Generalife, observatorio astronómico, laboratorios y estación sismológica de la Cartuja y recorrido por Sierra Nevada) y otras⁴⁷.

Del segundo entresacamos las numerosas proyectadas por el profesor don Juan Carandell y Pericay y don José Manuel Camacho Padilla⁴⁸.

Por último y en el tercero de los cursos mencionados continúa la febril tarea de las Cátedras de Historia de la Literatura y de Historia Natural. Lo más destacado de éste sería el viaje que, subvencionado por el Gobierno, hicieron los alumnos al extranjero (Córdoba, Valencia, Barcelona, Gerona, Marsella, Mentón, Niza, París, Versalles, Biarritz, Madrid, Córdoba), verificado durante el período navideño, y la visita a Sevilla para ver la Exposición iberoamericana⁴⁹.

El dilatado mandato de don Agilio, que con diligencia supo distanciarse de los avatares políticos, propició que Instituto y Colegio disfrutaran de una etapa espléndida en la que la gestión fue brillante y eficazmente proporcionada a los medios que se pudieron obtener. No sería justo silenciar en este cometido a don Rafael Vázquez Aroca, su eficiente Secretario y Catedrático de Física, que le acompañó en tan dilatada etapa de gobierno y que nunca se arredró a la hora de emitir su parecer sobre los temas educativos más candentes⁵⁰.

manencias bajo la inspección de sus catedráticos. En estos momentos la matrícula escolar se aproximaba a los 600 alumnos. Cfr. VAZQUEZ AROCA, R.: *Memoria del...Curso 1927-1928*, pp. 12-13. Córdoba, 1928.

⁴⁷ *Ibíd.*: *Memoria del...Curso 1926-1927*, pp. 12-13. Córdoba, 1928.

⁴⁸ *Ibíd.*: *Memoria del...Curso 1927-1828*, pp. 16-17. Con el profesor Carandell visitó el alumnado los Arenales-Lagar de la Cruz-Las Ermitas (zona fosilífera, garganta del Guadiato, vegetación de Sierra Morena, recolección de rocas y Arqueociáticos, pliegues de la pizarras carboníferas, panorama de la Depresión y falla.), Pantano del Guadalquivir, minas de Cerro Muriano, Almadén, Ermitas y Santa María de Trassierra, Construcciones Electro-Mecánicas, minas de Linares y viaje a Sevilla, Aracena y Carmona que fue complementada, con posterioridad, con una exposición de los ejemplares recogidos y coleccionados por los propios alumnos. Por su parte el profesor Camacho Padilla realizó múltiples visitas con el alumnado a los museos y monumentos de la ciudad.

⁴⁹ *Ibíd.*: *Memoria del ...Curso 1928-1929*, pp. 13-16. Córdoba, 1930. Se realizaron excursiones a Peñarroya-Pueblonuevo, Castillo de Almodóvar, Ermitas de Córdoba, Cabra y Priego, sierra Anzur y realizaron el itinerario Salto del Carpio, Montoro, Cerro del Vidrio, Cardena, Villanueva de Córdoba, Pozoblanco, Alcaracejos. Córdoba. Por su parte el profesor Camacho Padilla giró visitas al Santuario de Linares, Santo Domingo, Medina Azahara (la explicación corrió a cargo de D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala), arroyo de Pedroches (visita de la Huerta de don Marcos que tuvo arrendada el poeta) y la celebración de la semana dedicada a Cervantes.

⁵⁰ *Ibíd.*: *Memoria del ...Curso 1928-1929*, pp. 13-16. Córdoba, 1930. Se realizaron excursiones a Peñarroya-Pueblonuevo, Castillo de Almodóvar, Ermitas de Córdoba, Cabra y Priego, sierra Anzur y realizaron el itinerario Salto del Carpio, Montoro, Cerro del Vidrio, Cardena, Villanueva de Córdoba, Pozoblanco, Alcaracejos. Córdoba. Por su parte el profesor Camacho Padilla giró visitas al Santuario de Linares, Santo Domingo, Medina Azahara (la explicación corrió a cargo de D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala), arroyo de Pedroches (visita de la Huerta de don Marcos que tuvo arrendada el poeta) y la celebración de la semana dedicada a Cervantes.

En igual cargo y sin renunciar a su capacidad crítica⁵¹ continuó una vez accede a la dirección, en junio de 1931, el doctor don Antonio Jaén Morente⁵², que hizo un encendido elogio de don Agilio Fernández, director del centro desde 1911, con palabras sentidas e impregnadas de cariño⁵³.

Su mandato⁵⁴, a pesar de la brevedad, estuvo impregnado de reformas y mejoras no todas acertadas pero sí demostrativas de su capacidad de acción y gestión. Éste tuvo siempre como norte y guía poner en práctica una renovada enseñanza, cuyos referentes más claros estuvieran polarizados en el laicismo y la coeducación como lo prueba, en el último caso, la erección del internado de Señoritas, que no pudo subsistir; el establecimiento de Cátedras de Lenguas Orientales o la creación del cuadro escénico para representar las obras clásicas. A tan ingente tarea comprometió la voluntad

⁵¹ VAZQUEZ AROCA, R.: *Memoria del Instituto Nacional de 2ª Enseñanza de Córdoba. Curso 1932-1933*, p. 9. Aquí vierte su opinión sobre lo que fue el Plan Callejo. De éste sostiene que "(...) en el desempeño normal de las diferentes clases de las distintas asignaturas del actual Plan de Bachillerato, más complicado este año, por las consecuencias que aún estamos sufriendo, del desdichado y absurdo Plan Callejo, que trajo la Dictadura y la necesidad de acomodar los estudios de los alumnos que tuvieron la desgracia de cursar por él a los que le quedaron pendientes de aprobación algunas asignaturas, al plan de 1903".

⁵² El doctor Jaén Morente tuvo siempre en alta consideración la aportación que el colegio había hecho al Instituto. Tanto es así que no dudó en recuperar y utilizar junto a su cargo de director el de rector de la Asunción. Había ingresado en el Cuerpo de Catedráticos a primeros de junio de 1910. Por Real Orden de 21 de marzo de 1919 fue nombrado Catedrático de Historia del Instituto de Córdoba en la vacante de D. Francisco Garrido Hidalgo, jubilado ya por razón de edad. Dos años más tarde por Real Orden de 25 de mayo de 1921 pasaba al de Sevilla por concurso de traslados. En 1930 volvía a Córdoba al permutar con D. Andrés Caballero Rubio, que pasó a prestar sus servicios al Instituto de Sevilla. Dicha permuta tuvo efecto en 10 de enero del año referenciado. Asimismo sobre su figura se puede ver el magnífico "Estudio Introductorio" de la obra JAEN MORENTE, A.: *La lección de América*. Córdoba, 2005, pp. 17-51., realizado por el profesor Manuel Toribio García y el reciente trabajo de GARCIA PARODY, M. A.: "Tres exiliados cordobeses: Gabriel Morón, Antonio Jaén y Eloy Vaquero"; en la *Revista de HESPÉRIDES*, nº 13, pp. 58-62. Abril, 2011.

⁵³ Vid. AIESSE: *Libro de Actas de 1928-1939*. Sesión de 16 de mayo de 1931. De don Agilio afirma "... que ha venido desempeñando con extraordinario acierto el cargo de Director del Instituto, a entera satisfacción de todos los señores Catedráticos y profesores, ganándolos con sus prudentes y acertados consejos en la especial y penosa tarea de la enseñanza y haciendo resaltar la intensa labor desarrollada por el Sr. Fernández García en el desempeño de su cargo, y el gran número de mejoras realizadas por él, también en el local del Instituto, como en el Colegio de la Asunción adjunto al mismo, añadiendo que aunque por el voto de sus compañeros sea él, el que desempeñe el cargo de Director siempre y en todo caso, acudirá a sus consejos, guiado tanto por la experiencia como por los resultados de su labor al frente del Instituto proponiendo, además, que el retrato del Sr. Fernández García se coloque en la Sala de Profesores como perpetuo recuerdo de su actuación y que se le nombre Director honorario; acordándose así por aclamación".

⁵⁴ *Ibid.* Casi un mes más tarde del advenimiento de la II República, se reunió el claustro para proceder a la elección de los cargos de Director y Vicedirector del Instituto. Asistieron al mismo los Catedráticos numerarios don Agilio Fernández García, don Ezequiel Ruiz Martínez, don Juan Morán y Bayo, don Rafael Vázquez Aroca, don Antonio Jaén Morente, don Siro Arenas Rioja, don Juan Pérez Guerrero, don José Manuel Camacho Padilla, don Bienvenido Martín García y don Perfecto García Conejero. No asistió don Juan Carandell y Pericay por estar enfermo, pero sí envió sus votos por carta que, una vez abierta, fueron favorables a los elegidos. De los profesores especiales asistieron don Antonio Ortiz González y don Carlos Romero Berral y, por último, después de ser reconocido el derecho a su participación, los auxiliares numerarios don Ángel Baena Iribarren, don Julio Franquelo Toro, don Vicente Orti Belmonte, don Abdón Fernández Abad y don Ángel Baquerizo García. El resultado de dicha votación fue el siguiente: don Antonio Jaén Morente, Director (con 16 votos) y don Perfecto García Conejero, Vicedirector (15 votos). Al mes siguiente Jaén Morente y Morán y Bayo sería elegidos diputados a Cortes. No obstante en el mes de agosto cursó invitaciones a don Fernando de los Ríos Urruti, Ministro de Gracia y Justicia; don José Ortega y Gasset, diputado a Cortes y don Domingo Barnés, Subsecretario de Instrucción Pública para que asistan a la apertura del curso académico 1931-1932 que tendría lugar el 1º de octubre. Tan solo decir, finalmente, para esa fecha ya estaba al mando de Instituto y Colegio el vicedirector don Perfecto García Conejero.

ministerial que dio como resultado la compra de una casa, en 1932, para mejor adaptar la Escuela Primaria del centro.

Su nombramiento como Ministro de España en Perú, por Decreto de 7 de enero de 1933 del Presidente de la República, determina que cesara temporalmente como Catedrático de Historia y Director del centro pasando a ocupar esta última función el vicedirector don Perfecto García Conejero, Catedrático de Filosofía⁵⁵.

Por último señalar que bajo su dirección Instituto y Colegio hubieron de sortear tiempos convulsos y difíciles que, una vez pasados y gracias a su pericia y esfuerzo, dieron como positivo resultado la configuración definitiva, ya en los años cuarenta, del Colegio de la Asunción, que quedaría definitivamente sometido al Instituto por Orden de 26 de Junio de 1940⁵⁶.

A lo largo de mi contestación, una vez concluida mi aportación personal, he ido desgranando y dejando constancia de los méritos, capacidades intelectuales y profesionales que adornan a este magnífico docente de la enseñanza media. Pero siento que debo completar la misma pergeñando alguna otra que le es inherente lo que, en mi opinión, vendría a configurar el todo de su retrato espiritual.

La primera, que nuestro compañero académico es persona sobria, sensible, prudentísima, de sutil ironía y de exquisito sentido del humor sin que ello haya menoscabado un ápice su iniciativa, empuje y entusiasmo en los proyectos científicos y culturales que ha acometido y, de seguro, acometerá en adelante, puesto que nos tiene acostumbrados a resolver con eficacia y éxito cualquier reto o empresa que se proponga por difícil que estos parezcan.

La segunda, que no puedo pasar por alto en modo alguno su afán por ayudar a los demás. Antonio Cruz ayuda en todo lo que se le pide y a todo el que se lo pide. Siempre está en el momento adecuado, preciso, oportuno, cuando le necesitas y su disponibilidad es absoluta para resolver, si está a su alcance, cualquier problema que se le plantee con afabilidad y eficacia. Es de una generosidad, modestia y honestidad intachable. Siempre evita aparecer como responsable, haciéndose copartícipe de muchas de las obras que se dan a la estampa y que son mérito exclusivo suyo.

Llega ahora a ocupar, *de iure* y *de facto*, el sillón que le corresponde en nuestra Corporación cuando su universo investigador, vasto y con proyección internacional, deberá expandirse aún más por su jubilación reciente. No dudamos de que sea así pues hará aflorar muchos de los frutos ya vislumbrados por su investigación seria y rigurosa.

Desde hoy mismo nuestra institución y el mundo de la investigación literaria ganan; sin embargo, el de la enseñanza pierde a uno de los mejores profesores de Literatura de los últimos tiempos, por preparación y sabiduría.

Y termino no sin antes rendir tributo a su familia porque me consta que sus padres, Juan (+) y Ana, y su mujer, Juana, han contribuido muy mucho en la formación de su personalidad.

Permitidme tome como paradigma los versos de Gabriel y Galán, tan pocos leídos en la actualidad como antaño, que vienen a reafirmar lo dicho

⁵⁵ *Ibíd.* Asistió por primera vez a la sesión de claustro de 28 de septiembre de 1928.

⁵⁶ Asimismo el Estado adquiriría los Jardines y Huertas del Alcázar Califal para cederlos a la institución escolar y allí, en su recinto de 38.000 metros cuadrados y 4.000 árboles, su alumnado realizar todo tipo de ejercicios físicos. La permuta de estos terrenos años más adelante serviría para la edificación del futuro I.E.S. "Séneca". Alma y vida de esta transacción fue su director don Rogelio Fortea Romero.

Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta,
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.

Por eso su pensamiento, sustentado en sólidas raíces, le ha hecho un hombre libre y un docente e investigador ejemplar como muestran su brillante hoja de servicios y sus numerosos trabajos, todos ellos fruto de una seria y precisa reflexión.

En nombre de todos los compañeros doctor Cruz Casado, querido Antonio, bienvenido a casa. Sin duda disfrutaremos de tu compañía, tu amistad y sabiduría. He dicho.

ÍNDICE

I.	GALERÍA DE ACADÉMICOS	
	Ilmo Sr. Dr. D. Antonio Cruz Casado.....	7
II.	APERTURA DEL CURSO 2011-2012	
	<i>María José Porro Herrera</i>	
	Memoria del curso 2010-2011.....	11
	<i>José Peña González</i>	
	Políticos cordobeses en las Constituyentes de 1931.....	49
	<i>Joaquín Criado Costa</i>	
	Palabras de inauguración del curso 2011-2012 en la Real Academia de Córdoba.....	59
III.	INGRESO DEL ACADÉMICO NUMERARIO ILMO. SR. DR. D. ANTONIO CRUZ CASADO	
	<i>Antonio Cruz Casado</i>	
	D. Luis de Góngora y Argote: partidarios y detractores (cuatro si- glos de gongorismo).....	65
	<i>José Cosano Moyano</i>	
	Contestación al discurso anterior.....	95

IV.	BICENTENARIO DE LA REAL ACADEMIA	
	<i>Joaquín Criado Costa</i>	
	Entrega de Medallas del Bicentenario a organismos, instituciones y empresas.....	113
	<i>Antonio Cruz Casado</i>	
	La poesía de Manuel María de Arjona, fundador de la Real Academia de Córdoba.....	115
V.	ACTO DE ENTREGA DE LOS PREMIOS “CORDOBÉS DEL AÑO 2010” Y “CORDOBÉS DE LOS CORDOBESES” DEL DIARIO <i>CÓRDOBA</i> A LA REAL ACADEMIA EL 16 DE JUNIO DE 2011 EN EL CAMPUS UNIVERSITARIO DE RABANALES	
	Intervención del Excmo. Sr. Dr. D. Joaquín Criado Costa al recibir los Premios de “Cordobés del Año 2010” y “Cordobés de los Cordobeses” del Diario <i>Córdoba</i> a la Real Academia de Córdoba el 16 de junio en el Campus Universitario de Rabanales..	131
VI.	DÍA DE GÓNGORA	
	<i>María José Porro Herrera</i>	
	Ofrenda lírica a Góngora.....	137
	<i>Miguel Castillejo Gorraiz</i>	
	Nuestra Señora de Villaviciosa: Historia de la “Serrana” y devoción en Góngora.....	141
VII.	GALERÍA DE RETRATOS DE LOS TRES ÚLTIMOS DIRECTORES DE LA ACADEMIA	
	<i>Julia Hidalgo</i>	
	Presentación del retrato del Dr. Joaquín Criado Costa.....	153
	<i>Joaquín Criado Costa</i>	
	La pintora Julia Hidalgo.....	157
	<i>Ángel Aroca Lara</i>	
	Presentación del retrato de Ángel Aroca, obra de Juan Hidalgo del Moral.....	159
	<i>José M^a. Palencia Cerezo</i>	
	Donación del retrato del Dr. Manuel Peláez del Rosal, por Antonio Bujalance, a la Real Academia de Córdoba.....	165

VIII. PRESENTACIÓN DE ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Joaquín Criado Costa

Presentación de D. Jesús Cabrera Jiménez..... 173

Presentación de D. Francisco Solano Márquez Cruz..... 175

Presentación de D. José Antonio Ponferrada Cerezo..... 177

Presentación del Excmo. Sr. D. Juan Ramón Berdugo Gómez de la Torre..... 179

IX. ARTÍCULOS DE COLABORACIÓN

1. Religión

Rafael Vázquez Lesmes

Reflexiones del fundador de la Real Academia de Córdoba sobre la postura de la Iglesia en el misterio de la Concepción..... 183

José Peña González

El voto inmaculista en la Real Academia de Córdoba..... 193

Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil

La fidelidad como vocación y sistema político: un comentario a una meditación de San Ignacio..... 201

2. Biografía

José Manuel Escobar Camacho

Manuel Nieto Cumplido..... 213

3. Historia

Juan Aranda Doncel

Religiosidad popular en la villa de Belmez y sus aldeas durante los siglos XVI y XVII..... 221

Rafael Vázquez Lesmes

La colonización carolina, origen de núcleos poblacionales de La Victoria (Córdoba)..... 237

Antonio Arjona Castro

Zuheros durante la Dictadura del General Primo de Rivera, la II República y la Guerra Civil..... 249

4. Arte

José Manuel Recio Espejo y Juan Carlos Castro Román

Marruecos al natural en la obra del pintor José Cruz Herrera (1890-1972)..... 269

5. Literatura	
<i>María José Porro Herrera</i>	
El georgismo novelado de Esteban Beltrán: La razón entre obreros y burgueses.....	277
<i>José Peña González</i>	
En el centenario de A.M.D.G.: De Ramón Pérez de Ayala a José María Pemán.....	297
6. Derecho	
<i>José Manuel González Porras</i>	
La aportación dotacional y su posible reversión a los herederos del fundador (II).....	305
7. Pensamiento político	
<i>José Peña González</i>	
El voto femenino.....	319
8. Ecología	
<i>Aniceto López Fernández</i>	
El olivar: Entre la dehesa y la erosión.....	331
9. Ciencia y Tecnología	
<i>Manuel Pineda Priego</i>	
Biotechnología: una ciencia moderna para una institución centenaria.....	343
X. RESEÑAS CRÍTICAS DE LIBROS	
<i>Antonio Moreno Ayora</i>	
Pilar Sanabria: Depredador.....	357
<i>Soledad Gómez Navarro</i>	
Rafael Vázquez Lesmes: <i>Aborto e infanticidio en Córdoba en el tránsito al siglo XIX</i>	359
<i>Joaquín Criado Costa</i>	
Manuel Gahete Jurado: <i>El tiempo y la palabra</i>	363
<i>José Peña González</i>	
Enrique Aguilar y Julio Ponce: <i>Memorias de José Cruz Conde</i>	370

XI.	GALERÍA FOTOGRÁFICA Y NOTICIAS DE PRENSA	375
XII.	NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS EN EL <i>BOLETÍN</i>	475